



"Cuentan que
EN MORAVIA..."
Antología de cuentos cortos



"Cuentan que
EN MORAVIA..."
Antología de cuentos cortos

“Cuentan que en Moravia...”

Antología de Cuentos Cortos

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos, así como la exportación e importación de esos ejemplares para su distribución en venta fuera del ámbito de Latinoamérica.

Diagramación, Ilustración de cubierta y páginas internas:

Tania Jiménez

Revisión filológica:

Daniela Ramírez Carranza

ISBN: 978-9930-626-07-8

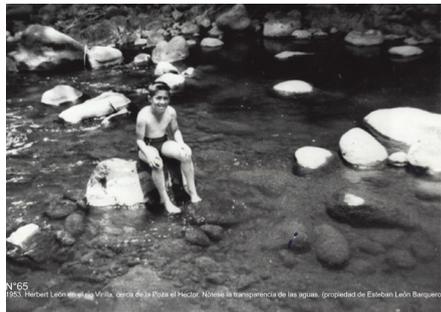
El origen del libro

Esta recopilación de cuentos, nacieron de 3 diferentes semillas:

La Fundación Festival Puro Cuento, siempre ha sido un gran aliado de la Municipalidad de Moravia y se puede notar en este primer bloque de cuentos. Los talleres que ofrecieron tuvieron tan gran resultado, así que decidimos plasmarlos en este libro, con el objetivo de promover la lectura nacional y motivar a más gente a descubrir ese poder que tiene, el de expresar sus pensamientos en escritura y luego compartir sus creaciones.

Los microcuentos, nacieron de un concurso de escritura para niñez y adolescencia en el que el único requisito era vivir o estudiar en Moravia. Basada en una foto que data de 1953, en la que Herberth León en ese momento de 7 años de edad, está cerca de la poza Héctor en el ahora contaminado río Virilla, pero que en ese momento era de aguas cristalinas y diáfanas. Los relatos que encontramos en este libro, son los escritos ganadores de más de 50 textos enviados. Al ser la primera vez que realizamos un concurso así, alegremente lo consideramos un éxito que tanta niñez haya participado.

Las Tías Colacho, son cuentos que nacieron en confinamiento, en el punto más álgido de la pandemia, ahí se comprobó la necesidad del ser humano de crear. Las tías Colacho, en su mayoría son adultas mayores y nunca habían tenido una experiencia contando cuentos y aprendiendo este arte milenario, comprobando así una cosa más, nunca es tarde para comenzar.



N°165
1953 Herberth León en el río Virilla, cerca de la Poza el Héctor. Nótese la transparencia de las aguas. (propiedad de Esteban León Barquero)

Agradecimientos

Es imprescindible agradecer a la municipalidad de Moravia por creer en el talento humano de las personas habitantes del Cantón, niños y niñas, jóvenes y personas adultas mayores; también por la manera inclusiva de comprometer y dar fe del potencial artístico de quienes habitan su zona.

Al alcalde Roberto Zoch Gutiérrez por diseñar con éxito los planes a seguir, los programas y derroteros en la parte artística del cantón de Moravia.

A la vicealcaldesa Sonia Altamirano Taylor por su acompañamiento, custodia y el mágico asombro ante los resultados del proyecto.

A Esteban León Barquero por siempre creer en el arte, en el proyecto lúdico y educativo de los aprendizajes que ofrece la Fundación Festival Puro Cuento.

A Catalina Hernández, la bibliotecóloga de la biblioteca Agapito, por su sonrisa constante, su disposición y entrega con la idea y el plan trazado por los facilitadores del proceso.

A todas las personas estudiantes de los talleres creativos de narración oral por su entrega, su constancia, por regalarnos su talento y por siempre querer darse una nueva oportunidad en este fascinante mundo de las letras y las palabras.

Por último, a la Fundación Festival Puro Cuento por sembrar las nuevas generaciones de cuenteros y cuenteras, quienes mantendrán germinando la semilla de las historias, fantasías y cuentos en nuestro país.



Prólogo I

La clave del éxito está en el trabajo en equipo, cuando se unen esfuerzos el producto sin duda es sorprendente, una muestra de lo que digo es la sinergia entre la Municipalidad de Moravia, el Festival Puro Cuento y la Biblioteca Pública de Moravia “Agapito Rosales Méndez” que inició con un proyecto de Cuentacuentos en el mes de febrero del 2022 y en mayo dejó dos grupos de cuentacuentos moravianos organizados con personas de todas las edades llamados “Unidos por los cuentos” y “Comiendo cuento”.

Quisiera agradecer a cada uno de los participantes por abrirnos sus corazones y dejarnos ser partícipes de sus historias de cuentos fantásticos, reales y otros que sin duda se transformaron en “basurillas en los ojos” de la emoción de quienes fuimos testigos de escucharlos, ahora a los que leen este libro quiero decirles que es un tesoro del corazón de cada uno de sus autores que espero disfruten y aprecien.

En la Biblioteca seguiremos promocionando que cada moraviano o moraviana se convierta en autor (a) de su propia historia, queremos descubrir cada una de ellas, que muchas veces la familia cuenta pero no trasciende, estamos listas para escucharlas y encantadas de ser parte de su difusión, porque una persona que escribe es una persona que se vuelve inmortal.

Por último, quisiera motivar a otros a que se unan a los proyectos que en conjunto tenemos con la Municipalidad de Moravia y sean parte de cada una de nuestras ideas, estamos felices de trabajar para una comunidad con tanto interés en la cultura.

Catalina Hernández Salazar
Coordinadora
Biblioteca Pública de Moravia “Agapito Rosales Méndez”

Prólogo II

No es porque vayamos a un concierto, que salimos tocando un instrumento musical, no es porque vayamos a una obra de teatro o a una exposición de pintura que salimos actuando o siendo la próxima referencia en artes plásticas... Así es como generalmente comienzan mis palabras al iniciar un nuevo taller sociocultural y es que desde que se creó el puesto de Promoción Cultural de la Municipalidad de Moravia en el 2010, uno de los objetivos claros es tener una población activa, una población creadora que no solo disfrute como espectador(a) de un festival navideño si no, que sea participe de esa actividad, u otras actividades que se celebran en Moravia. La oportunidad de trabajar en conjunto Municipalidad de Moravia y el Festival Puro Cuento, ha logrado que la población de Moravia, sea creadora de sus propias historias, reconocer su identidad y encontrar su propia voz. “Sabemos lo que somos, pero no lo que podemos ser”, le dice Ofelia a Hamlet en la obra de William Shakespeare y es que en este taller de Cuentacuentos todas las personas se dieron cuenta de ese potencial que exploraron, desarrollaron y que ahora se puede manifestar en este libro. Confío en que este libro, será el primero de muchos, confío que este libro motivará a leer más escritos costarricenses, confío que estos talleres crearán más vínculo entre habitantes de nuestra comunidad, confío en que cada vez más gente se inscribirá en más talleres que potencien nuestras habilidades lúdicas y creativas, confío en que las personas que participaron en los talleres, seguirán siendo narradores orales y así promover este tipo de arte como fuente de ingreso económico y sobre todo confío que este tipo de empresas manifiesten lo importante de que los impuestos se vean reflejados en el desarrollo integral del ser humano.

Esteban León Barquero
Promotor Cultural
Municipalidad de Moravia



Índice

Talleres de narración

El mágico suéter verde.....	18
La noche de película.....	20
La radiante sonrisa.....	21
La hija del rey!.....	22
El niño de colores.....	23
El reloj.....	24
Fernando, Nando!!.....	24
Rita siempre preparada!!.....	25
El jardín más bello!.....	26
El baúl de mi abuelo.....	27
Todos estamos heridos.....	28
La madre valiente.....	29
Ella.....	30
La lluvia.....	34
Mariposa amarilla.....	35
Una historia de uno.....	36
La lechuza.....	37
Botas mágicas.....	38
Sueño o realidad.....	41
Sin nombre.....	43
El Pescado flotón y el Oso curioso.....	44
El Tren.....	46
Sin nombre.....	46
En un día Acróstico.....	47
Sin nombre.....	47
El conejito que le encanta leer.....	50
El sapo y la mariposa.....	51
Flores mágicas.....	51
Diandra y las mariposas.....	52
Sin nombre.....	53
La niña de solo 6 años.....	54
Mañanitas.....	54

Sin nombre	55
18 palabras.....	56
El Poema del no	57
Un papá que ya no está	59
Sin nombre	60
La abejita.....	61
Sin nombre	62
Recuerdos de un papá	63
En donde nace un cuento.....	64
Cuentos para grandes	65
El celular inteligente	65
Los cinco titanes de Metal.....	66
¿Qué pasaría si fuera Cristiano Ronaldo?	69
La hora	71
Cosmos	71
Cenicienta en los 90s	72
Cuando yo era pequeñita	73
Que pasaría si	75
Que pasaría si las letras no existieran	75
La puede todo.....	76
“El perfume comprometedor”.....	77
Cuento Hipótesis Fantástica “El cuento de la maestra”	79
El conejito saltarín	80
El príncipe.....	81
Un viaje común.....	83
El tesoro escondido	84
La sordera	86
5 días.....	87
Que pasaría si...Llovieran Dulces.....	88
Monstruo pasajero.....	89
Distracciones o realidad	91
El caballito que venció sus miedos.....	93

Microrelatos

Yo me iré pero el río seguirá	96
Un hermoso día en el río	98
La aventura en el Río Virilla	99
Los erizos	100
Inocente agua	102
Las momias de los niños	103
El origen	104

Cuentos de las Tías Colacho

Regata romántica	106
Mamá Gata y sis Gatitos	107
Ella	110
Historia familiar	112
Los momentos más relevantes de mi vida	113
Mi lugar favorito	116
Cuento con Rima	117
Las niñas traviesas	118
Aventuras	120
Lucesita Rojas	122
El conejo Bigotes	124
Mis manos	126
Los tres osos	127
La espera que no desvela	129
Papá Oso	130
Reciclar es un placer	132
Al final del arcoiris	133
Una historia de mi familia	135
La lecherita	137
Un rotundo No a la agresión en contra el adulto mayor	139

El puente que anhela ser feliz	140
Mi cuento de navidad	141
Versión propia de la caperucita Roja.....	143
Vivencias de navidad.....	146
Mi historia familiar.....	150
Cuento con M	153



El mágico suéter verde

• • • • • Fiorella Mora • • • • •

En un lejano pueblo existía una casona, donde decían los vecinos que había algo mágico, esto hacía que las personas salieran bailando y riéndose hasta más no poder.

¡Era impresionante!, nadie entendía por qué, lo único que notaban era cómo todos lucían un hermoso suéter tejido de color verde.

Un día, el famoso Tobías, el niño más curioso del barrio, decidió ir a averiguar qué era lo que pasaba con ese suéter —cabe aclarar que Tobías no era muy bueno para el baile, con costos sabía mover las orejas—. Al llegar observó que el suéter mágico se movía hacia él, lo cual le pareció interesante y decidió ponérselo en el cuerpo.

Muy curiosamente el suéter se movió y le indicó cómo debía ponérselo, primero la mano derecha, luego la mano izquierda y para terminar debía hacer un movimiento de cadera “pin pan”

Pero como a Tobías no le gustaba bailar, se hacía el difícil para que el suéter no lo hiciera bailar, seguía insistiendo y cuando se volvía a poner el suéter, sentía unas ganas incontrolables de mover la cadera como “pin pan”.

Pasaron las horas y Tobías hasta sudaba de bailar y reír por las cosquillas que le generaba el suéter mágico.

Al llegar la noche, escuchó el típico grito de su madre “—Tobías a comeeeeer” —, así que decidió llevarse el suéter mágico para la casa. Pero, en la madrugada escuchó un ruido extraño ¡No se imaginan! Era su perro Bruno con el suéter mágico moviendo la madera como “pin pan”.

Al día siguiente, Tobías le contó a todo el pueblo y sin dudarlo decidieron aprender clases de baile con el suéter mágico. Pero lo que nadie sabía, era que debajo de suéter, vivía una pequeña oruga que gozaba todos los días al hacerle cosquillas a cualquier persona que se pusiera el mágico suéter verde.



Fin

La noche de película

Una noche de verano en Francia, asomaban largas y largas y largaaaaas filas de personas. Todos muy emocionados esperaban el gran estreno de la película del inigualable Gandhi. Pero nadie se esperaba que este personaje llegaría luciendo su elegante y extravagante traje de flores que había cosechado de su jardín.

Cuando llegó el momento de salir al público, Gandhi se esperaba que las personas gritaran y le aplaudieran emocionados, pero, al contrario, lo miraban y comenzaban a llorar y a gritar con frustración. Gandhi muy extrañado se preguntó:— Tan feo me veo —, como las personas siguieron llorando y gritando se dio la vuelta e inmediatamente vio una enorme bruja montada en un caballo, tenía el pelo largo y una enorme nariz que casi pegaba en el suelo.

Las personas le gritaban a la bruja — Fueraaaaaa, Que la saqueen—.

La bruja se bajó de su caballo, se acomodó el cabello, alzó el pecho y con su mirada presumida les dijo — Un saludo a todos mis fans, gracias por venir hoy—. Lo que nadie esperaba era que la bruja fuera la coprotagonista de la película.

Fin

La Radiante sonrisa

Cuentan que un pueblo muy lejano, a la par de una iglesia ,crecía un gran árbol de frambuesa que hacía que las personas lucieran una sonrisa radiante si comían el fruto. El rumor se fue esparciendo por todo el pueblo, nadie lo podía creer, ¡Era toda una locura!

Una noche, a la luz de la Luna “Pepo”, el oso del pueblo, decidió dar un paseo, mientras caminaba escuchaba un raro sonido grrrr, grrrr, pero claro, era su panza ya que tenía mucha hambre. Volvió a ver a su izquierda y se encontró el famoso árbol de frambuesa, “Pepo” se comió una y otra y otra, hasta comerse casi todas.

Al día siguiente, “Pepo” se levantó con la esperanza de lucir una enorme y radiante sonrisa, al verse al espejo ,un gran destello se iluminó. Muy emocionado se fue al pueblo a presumir su radiante sonrisa. Pero era tan grande y luminosa que nadie lo reconocía, más bien se alejaban para no encandilarse.

“Pepo” estaba tan triste que quería llorar pero no podía, ya que su falsa sonrisa le impedía expresar su tristeza. Al llegar a casa, se lavó una y otra vez los dientes hasta lograr volver a su sonrisa real, la que a veces se borra cuando se siente triste o enojado.

Al salir de su casa, les sonrió a sus vecinos, los cuales lo saludaron con gran alegría y amor.

Desde ese día, “Pepo” se dio cuenta que era mil veces mejor tener una sonrisa real para expresar su felicidad cuando así lo sintiera.

Fin

La hija del rey!

• • • • Hellen • • • •

Hace muchos años había un rey, tenía una hermosa hija, pero ella estaba muy sola. Su padre el rey pensó: —¡si le consigo una compañía! ¡una niña de su edad claro! —, de inmediato llamó a sus criados y les contó la idea, ellos estuvieron de acuerdo. El rey les dijo: —la niña debe tener algunas cualidades: debe ser honrada, limpia, linda y noble—.

De inmediato salieron a buscar la niña por todos los pueblos cercanos y lejanos. Al llegar a un pequeño pueblo, encontraron a una niña con todas esas cualidades, su familia estaba muy contenta y orgullosa de que su hija fuera elegida para ser la compañera de la princesa y que le iban a ayudar a prepararse y ser mejor persona, hemos hecho un buen trabajo y nuestro ejemplo le ayudó a nuestra hija.

Fue así como la niña llegó a ser la dama de compañía por muchos años.

El niño de colores

Era un niño de cinco años, su mundo giraba alrededor de su imaginación y todo lo pintaba con muchos colores. Es un niño muy especial, por las mañanas como era usual, salía rumbo a la escuela, siempre en su rostro tenía una grande y bella sonrisa que contagiaba a todo aquel con quien se topaba en su caminar, —buenos días señor resplandor gracias por tu luz y calor— ; cada vez que salía de su casa era al primero que saludaba .De lejos ,sus amigas las nubes corrían para saludar al niño, —hola señora brisa qué lindo sentir su cariño mientras camino—, así era su caminar todos los días, pues eran sus amigos ; él era un niño muy especial y en su mundo, todo aquello que vemos y sentimos todos los días eran sus mejores amigos, con un gran saludo llegaba hasta el sol, pasaba y las nubes sus vecinas sonreían, el viento ,su amigo, lo llevaba volando haciendo un hermoso paseo, ¡qué gran imaginación! ¡El mundo está lleno de mil colores es solo creer y vivir en él!



El reloj

Mientras intentamos ver qué hora es, las agujas del reloj se marean una y otra vez.

Fernando, Nando!!!

Es un niño muy especial con su extrovertida forma de ser, él nos hace reír a todos, comelón mmmm demasiado, ¡todo lo que se encuentra se come qué bandido chiquillo! ¡Su energía y travesuras nos contagia y nos recuerda nuestra niñez ahhhhhhhhh!
Fernando, Nando.

Rita siempre preparada!!

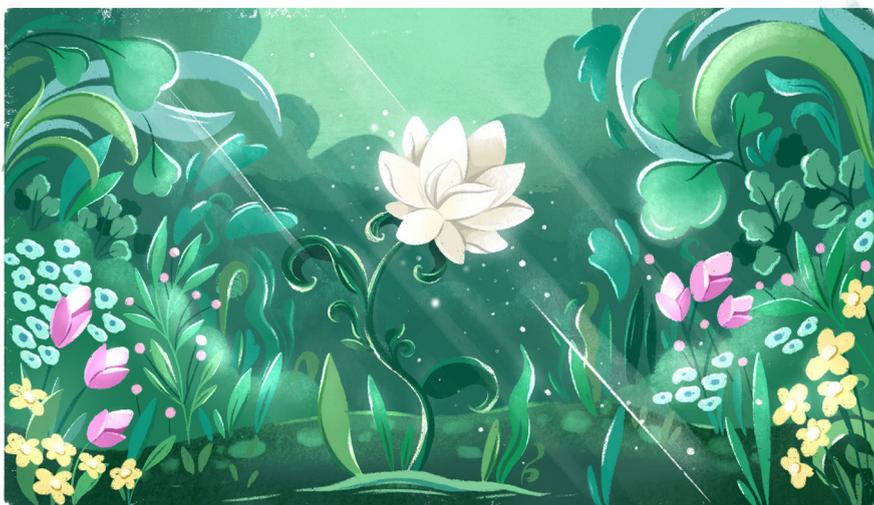
Doña Rita es una bella señora, fuerte y valiente, su noble corazón la hace ser una persona muy especial pues en todo ayuda, es enfermera; en su bolso no podía faltar todo tipo de medicamentos para los dolores de cabeza, de muela, de estómago y si no lo tenía, ella salía a buscarlo.

Era una excelente cocinera, en su cocina encontrábamos a toda hora comida lista para llenar los estómagos de aquellos que pasaban a saludarla, era muy atenta ¡qué bella doña Rita!

El jardín más bello!

Como era costumbre, Anita se levantaba todas las mañanas a regar su jardín, un día vio una bella flor nueva en su jardín de color blanco, se preguntó —¿cómo llegaste a mi jardín? Un pajarito ,que se posaba en la rama de un árbol y también daba sombra al jardín, escuchó lo que Anita dijo, se acercó con un poco de temor: — Anita—,ella sonriendo le contestó —sí dime hermoso pajarito—,—te acuerdas cuando caminabas por el parque y viste esa flor tan linda

y en voz alta dijiste que no la tenías en tu jardín, Dios me dijo llévale al jardín de Anita una semillita para crezca y sea parte de ese jardín, ella siempre ha cuidado de mi naturaleza, yo le quiero obsequiar esa flor ,fue así como llegó a tu jardín—, Anita estaba muy feliz y agradecida, pues en su jardín crecía una hermosa flor del regalo más hermoso que le habían dado.



El baúl de mi abuelo

• • • • Mailyn Karlson • • • •
Flores

Mi abuelo era un hombre muy sabio y experto en contarnos historias y cuentos, ya fueran inventados o tal vez los había escuchado por ahí, lo importante es que era el mejor contando cuentos.

Recuerdo uno de mis preferidos y era el baúl, sí, aquel que está donde nace el arcoíris, siempre que contaba sus historias nos decía: — lo guardaremos en el baúl que está lleno con mucha plata y que algún día los llevaré y les enseñaré ese gran árbol que guarda las historias más lindas del mundo—, aunque fueran repetidas eran de mi sabio abuelo.

Todos estamos heridos

• • • • Mailyn Karlson • • • •
Flores

Disintiendo me enciendo.
Busco luz en cada oportunidad,
Para mí....para mí.....parará?...

Me enciendo una y
otra vez, Cargándome,
descargando recuerdos,
Amontonando experiencias.

Y juntando pedazos de mi.....
nuevamente... Me amaré.

La madre valiente

Una señora con su delantal blanco como la nieve. Ella tenía 86 años. Se llamaba Alicia. Sus hijas le dejaban toda la responsabilidad con todos los quehaceres de la casa porque ellas trabajaban. Pobre Alicia. Está muy enferma. Sin embargo, llegaban en la noche exigiendo que les sirviera la cena. Las hijas la tenían abandonada como una esclava. Tenía que tenerles la ropa lista para el otro día. Un día Alicia cayó enferma y ya no se pudo levantar más. Los doctores dijeron que estaba muy mal. Las hijas comprendieron.

Ella

• • • • Mailyn Karlson • • • •
Flores

Había una vez, una vaca muy feliz. Era chiquitica, cafecita, preciosa y muy pero muy feliz, brincaba y corría loca por su potrero; rodeada de flores, comiendo frutas caídas de los hermosos árboles que le daban sombra para descansar y alimento para tener mucha energía para correr junto a sus hermanos potros y potras.

Ella, la vaca feliz, nunca se vio en un espejo, ya que en los potreros no hay espejos. Tampoco pudo conocer a su madre, puesto que se había enfermado y la tuvieron que separar al momento de nacer.

Creció junto a las potras y potros, y como también son mamíferos, hasta llegó a tomar leche de una de las yeguas, madre de los potros. Fue así como Ella se consideraba una yegua más.

Cuando empezaron a entrenar a los caballitos más grandes, para montarlos y que trabajaran en el campo, Ella ansiosa esperaba su turno para también ser educada, pero los pasaron a todos y Ella seguía esperando. Así que se las ingenió y desde el centro de su potrero, debajo de su árbol favorito el palo de mangos, observaba cada movimiento de esta manera aprendió los comandos que sus dueños humanos le daban a sus hermanos y hermanas.

Cuando decían:

—“Oh!! Oh!! Quieta!” — Ella se quedaba queditica queditica.

—“Gira— Ella se daba la vuelta.

—“Avanza— Ella, doblando sus patas exageradamente, caminaba elegante.

—“Baila”— Y movía la jupa hacia arriba y abajo como bailaban sus hermanas un poco tiesas.

Pero nadie se dio cuenta de sus dones de obediencia.



Hasta que un día, llegó a la finca un señor con un sombrero muy elegante y unos zapatos puntiagudos y brillantes como el sol, él andaba eligiendo un buen caballo para llevárselo a una exposición. Lo acompañaba su hija Luci ,quien se dio cuenta que Ella realizaba cada uno de los comandos que le daba a alguno de los caballitos entrenados, entonces le pidió a su padre que también le hiciera una prueba.

—Pero hija!! Venimos a elegir un caballo, una yegua, hasta un potro....pero una vaca?! Jamás! —
Y se fueron sin elegir ninguno.

Ella se dio cuenta que era diferente. Era más bajita, más orejona, con su cola y orejas caídas y sus ojos muy grandotes. Y a pesar de que hacía todo como sus hermanos, ni siquiera fue educada como ellos. Así que se las ingenió para parecerse más a una de las yeguas de su edad. Practicaba levantar sus orejas, hasta que logro levantarlas en punta.

¡¡Aprendió a masticar con el hocico cerrado... no como lo hacía antes... como las vacas!!

Sus ojos tan bellos, redondos, grandotes y con una pestañotas, se acomodaba para achicarlos lo más parecido a la yegua.

Y su cola, que parecía un mecate amarrado en un ventolero, la tenía que controlar y dejarla quedita para que se viera elegante.

Pasaron unos días cuando el señor volvió, Luci no fue con él esta vez. Y después de un ratico, eligió el caballo más robusto y elegante. Pero esta vez, le puso atención a Ella, que se esforzaba mucho para parecerse a una yegua educada y que, desde el potrero, debajo del árbol de mangos, realizaba todas las órdenes que le daban a un caballito. Al señor le dio tanta gracia, que se la llevó a la finca donde vivía Luci.

Luci la montaba cual yegua educada, y Ella siempre se esforzaba por quedar a la altura. Pero ya no era libre, no podía correr y brincar por todas partes. Tenía, al igual que los caballos de su nuevo hogar, un espacio pequeño en el establo. Apenas podía moverse. Como los caballos duermen de pie, Ella trataba de hacer lo mismo, pero caía rendida del cansancio de tantas cosas que tenía que hacer para no ser ella. Luci se dio cuenta de su infelicidad, y pidió a su papá que la llevaran al antiguo potrero para ver si se animaba un poco.

Al día siguiente, su padre que consentía a su niña, la llevó al antiguo potrero y al llegar, Ella saltó por encima de la baranda elegantemente cual yegua entrenada. Se fue brincando hacia su árbol favorito, se restregaba en el como dándole cariño;

se revolcó en un charco y comió frutas del suelo, su comida favorita.

Al verla, sus "hermanos y hermanas", yeguas y caballos, ¡LA RECONOCIERON!! Se pusieron taaan felices, que copiaban todo lo que Ella hacía: movían sus colas como mecates en un ventolero, abrieron sus ojos lo más que pudieron para ver bien las flores, los árboles, la vida!

Masticaban frutas como si fueran chicles.

Y Ella se dio cuenta que por dentro era muy feliz, solo tenía que ser ella misma y aceptar que era diferente y que así debía ser frente a todos.

Así que amigos, Luci le dijo a su padre que prefería venir a visitar a su mascota en el antiguo potrero, ya que valía más que fuera una vaca libre y feliz, a una elegante yegua domesticada.

Y fue así como todos aprendieron a ser un poco como la vaca feliz.

Moraleja: Sea en todo momento usted mismo. Si tiene que cambiar para lograr un objetivo, por un trabajo, por puro gusto, hágalo, aprenda cosas nuevas, pero nunca olvide sus raíces, su esencia, que es ahí, en las cosas simples, donde está la verdadera felicidad.

La lluvia

• • • • Marielos • • • •

Era una mañana fría con lluvia,
mi amiga Rosa se asomaba por la
ventana contemplando las
gotas de lluvia.

Ella se imaginaba que era como
el cristal, correteando como
hadas, volando en el aire muy
feliz.

De pronto, Rosa despertó de su
imaginación con alegría en sus
ojos, bailando llena de emoción.

Moraleja: Nunca se debe dejar
de ser feliz y nunca para de soñar.

Mariposa amarilla

• • • • Celeste • • • •

Un día el gusano de seda se dio cuenta que iba a cambiar de forma, y se dijo: —No sé lo que seré, pero, quiero ser como el sol de grande y brillante. Y fui una mariposa amarilla—.



Una historia de uno

• • • • Samantha • • • •

Nosotras siempre aquí viendo pasar el tiempo y sonriendo. Felices ya somos grandes, ja. Muchos otoños han pasado por nuestra piel.

Cómo han pasado los años, viendo tantas cosas, miramos las cosas tan distantes. Los niños crecen y uno con la mirada tan opaca ya no desea nada ,pero al fin la vida continúa. Una se alegra contemplando las flores. -Pío pajaritos-, la gente siempre alegre, yo por ejemplo, me alegro de ir a ver a mis amigos.

La Lechuza

La lechuza del saber, sentada en su rama, veía pasar a todo el que volaba y caminaba por ahí,

ella era muy sabia y al que preguntaba algo sin saber, ella siempre le tenía una respuesta para cada quien.



Botas mágicas

• • • • Valeria Alfaro • • • •
Otárola

Una tarde lluviosa, a la hora del café, llegó a la biblioteca un niño llamado Víctor, era muy pequeño, tan pequeño que la señora de la recepción no lograba entender de dónde provenía una voz que decía:

— ¡Por favor ayúdame! —

Ella muy confundida y dudosa si responder o no, dijo:

—Yo te ayudo, pero ¿dónde estás?, te escucho, pero no te encuentro—. El niño muy feliz porque al fin alguien le respondió, dijo:

—Hola, estoy aquí abajo, al lado de tu zapato—.

La señora, un poco asustada, giró su cabeza hacia abajo y ahí estaba, un niño pequeño, demasiado pequeño pensó y con cara de asombro, pero con una sonrisa un tanto fingida para disimularlo, le preguntó —¿En qué puedo ayudarte? —.

—Quiero que me alcances unos libros, amo leer y me dijeron que esta biblioteca tiene los mejores y más mágicos libros del pueblo— ,respondió el niño muy entusiasmado.

La señora abrió sus manos y le dijo, —estás en el lugar perfecto, súbete, yo te llevo donde están los libros—. Víctor subió y se fueron a la sección de libros de aventura, ahí había miles de libros, de todos los tamaños, colores, diseños, e historias que podrían existir.

—Nunca había visto tantos, pero tantos libros juntos, este es mi lugar soñado, aquí podría vivir en una historia diferente todos los días —Mencionó Víctor.

Te tengo malas noticias—dijo la señora— ya oscureció, es hora de cerrar, me tengo que ir.

Pero a Víctor se le había ocurrido una idea, —¿Qué tal si me quedo aquí por esta noche? Nadie se daría cuenta, soy tan diminuto que es imposible que me vean, así puedo leer muchas historias. Di que sí ,di que sí —le suplicaba a la señora.

La señora no muy convencida, porque no conocía bien a Víctor, accedió con tal de hacerlo feliz y de conocer más su historia, ya que sentía gran intriga por su tamaño, dijo que entonces ella también se quedaría, que tenía un sofá y que ahí dormiría. Víctor no lo podía creer, nunca nadie lo había tratado como esa noche la señora lo trató. Pasaron las horas, y ya era media noche, la señora se levantó del sofá con una taza de café y se sentó cerca de Víctor, quien estaba sumergido entre los libros.

Sin muchos rodeos, la señora le dijo:

—Cuéntame más sobre ti, ¿de dónde vienes, porqué eres así de pequeño? —

—Víctor se asomó y se sentó sobre una pequeña torre de libros que había—.

Por dónde empezar exclamó

—Yo tengo 7 años, soy de un pueblo vecino, llegué aquí porque en mi pueblo nadie me quería porque dicen que soy muy pequeño, nadie me escucha ni me entiende, no me toman en serio, entonces decidí huir en búsqueda de un pueblo llamado Asti, porque leí en una historia, que allá hay unas botas mágicas que me pueden ayudar a verme grande, y es lo que más quiero—

La señora, con lágrimas en los ojos por la historia, le dijo que ella lo iba a ayudar, que si eso era lo que él quería, que iba a hacer todo lo posible porque juntos consiguieran las botas mágicas, que ahora mismo salían para allá.

Víctor, impresionado por la respuesta, no lo podía creer, su sueño cada vez estaba más cerca de cumplirse. La señora tomó su chaqueta, las llaves del auto y salieron rumbo a Asti, Víctor llevaba el mapa, entonces era el encargado de dirigir el camino.

Dos días más tarde, por fin vieron el rótulo que decía: “Bienvenidos a Asti” y así fue como se dieron cuenta de que llegaron al tan esperado lugar; parquearon el auto e ingresaron a la tienda y ¡Sorpresa! Ahí estaban las botas mágicas, eran las últimas disponibles, Víctor rápidamente y sin pensarlo las compró, subieron al auto y regresaron al pueblo para probarlas. Cuando Víctor se puso las botas mágicas, no sucedió lo que él pensó, que se iba a sentir

muy feliz, sino que entendió que su estatura era perfecta, que gracias a lo pequeño que era podía entrar donde quisiera sin complicación alguna, podía conocer los lugares e historias de manera más cercana porque podía meterse en los libros y salir de ellos las veces que quisiera y con sus botas mágicas ahora no lo podía hacer, así que decidió nunca más sentirse triste por cómo era, ya que eso lo hacía especial.



Sueño o realidad

Iba caminando por el bosque con mi perro Luca, cuando de repente apareció el ave más hermosa que jamás he visto, con colores muy llamativos, su pico grande y con manchas de colores también, al principio di un brinco hacia atrás, desconocía si podría ser peligrosa o venenosa, pero ella parecía no notar mi presencia, así que seguí caminando con Luca, siempre atento a que no reaccionara o nos hiciera daño.

Caminamos cerca de 400 metros cuando en eso, volvió a aparecer la misma ave, pero esta vez se posó sobre el lomo de Luca, al ver esto grité e intenté quitarla, pero el ave no reaccionó y Luca tampoco, lo cual me sorprendió porque Luca es bastante miedoso, intenté seguir el camino como si nada hubiese pasado, cuando en eso, ¡unos pasos me siguen! El corazón me palpita cada vez más rápido e intento no voltear a ver qué es, ¿Van a atacarme?, debo darme prisa,

pero cada vez el sonido se escucha más fuerte y no tengo forma de huir, falta mucho para llegar a la salida del bosque, no me queda de otra más que enfrentar el miedo y volver a ver.

Giré la cabeza y para mi sorpresa, habían alrededor de cuatro aves más, todas con colores muy distintos, pero sin duda alguna, eran hermosas.

¡No entiendo nada! De dónde salieron estas aves y ¿por qué nunca antes las había visto? Y la pregunta más importante, ¿por qué nos siguen, qué quieren de nosotros? Con mil dudas en mi cabeza, me senté junto a Luca a descansar y a beber agua, mientras observábamos qué hacían las aves.

Cuando de repente, comenzaron a hacer unos sonidos extraños (quirín, quirín) y empezaron a bajar más aves de los árboles. Todas estaban cerca nuestro, me acerqué a una y logré acariciarla, pero empecé a sentir que todo a mi alrededor daba vueltas, que estaba flotando y en eso volví a ver hacia abajo y ¡era real!

Estaba entre las nubes volando, sostenido por las aves, me preocupé por Luca, porque estaba allá abajo solo, cuando en eso, volteo a la derecha y estaba junto a mí. No sé si estoy en un sueño, pero si es así, no quiero despertar de él, o si esta es la realidad y las aves tienen superpoderes. Lo único de lo que estoy seguro es de que volar es más mágico de lo que siempre creí

Sin nombre

¡Hola! Soy Penélope

Soy atleta, corro especialmente 100 planos, a veces relevos. De esto hace unos años ya. Aaahhh sí, yo vi que les llamó la atención mis piernas de titanio ja, ja, ja, soy corredora biónica ja,ja,ja. Les voy a contar que hace unos años camino a La Sabana tuve con mi papá un grave accidente, tan grave que no tuvieron los doctores más solución que amputar. Yo ya competía.

En mi camino triste de aceptación tuve días muy grises. Un día en el salón de terapia física, donde aprendía como caminar de nuevo, conocí de lejos a mi héroe ,a quien me dio fuerzas y aliento.

Sin saberlo; Henry, si Henry era un exmilitar con amputación como yo, pero a diferencia mía, él solo sabía sonreír y llenar de luz aquel lugar. Él era un hombre de pocas palabras pero vaya que para hablar no lo necesitaba. De él aprendí a sonreír más durante mi proceso.

Aprendí que cada vez que corro mis piernas son mías y que el viento hoy es su voz y en el sol o la lluvia siento su sonrisa.

Henry me enseñó a volar...

El Pescado glotón y el Oso curioso

• • • • Valeria Alfaro • • • •
Otárola

Caminaba por un río cuando me salpicó un poco de agua. ¡Dios mío casi tuerta quedo! De lado observé una figura borrosa grande y café ¡qué increíble!, era un oso que deambulaba entre el río, y miraba hacia él, para mi sorpresa que de repente sobre mí estaba un pescado capturando un grillo que estaba en la rama más cercana. Seguí caminando rápido, rápido porque me asustaba la presencia del oso. Cuando del río ¡plas, pan!, otro salpicón de agua; el pescado glotón esta vez pescaba una mosca que se posaba en una roca .

Corrí y corrí porque el oso ya estaba cerca. En ese momento, ya el aire se me escapaba por todo lado cuando escuché un nuevo ¡splas!, el oso tomó el pescado y por curioso se detuvo y en vez de comerlo , el pescado lo abofeteó y se zambulló en el río; ya quedaba poco ,porque en la orilla estábamos los tres: un pescador que al final acabó con el pescado y asustó al oso con un palo, terminé asustada y agradeciendo el rico pescado en la tarde.

Moraleja: No te alejes de donde eres, sin estar seguro de donde estás.



El Tren

Allí los vi sentados, esperando, riendo, pensando. Las hermanas no se decían mucho, solo esperaban el tren de las 11, creyendo que un cambio de lugar ayudaba a sanar. En aquel lugar ya habían enterrado todo lo que las detenía a seguir. El tren de las 11 ya se escuchó venir.

Sin nombre

• • • • Génesis Angulo • • • •

El motociclista que más admiro, por mi casa pasó en su motocicleta amarilla encendida. Cuán rápido va, tanto que parece que va volar. Con su traje negro y su casco oscuro, todas las mañanas lo espero para verlo pasar.

En un día Acróstico

En un día oscuro, en una ciudad
oscura, apareció algo lindo y
especial que cambió la esencia de
la ciudad, algo excelente para
la tranquilidad, llegó con un aire
celestial, su intención era unir
al pueblo y que este fuera
más solidario.

Sin nombre

La docencia enciende mi sonrisa,
enseñar y aprender de mis alumnos
enciende mi alma. ¡Qué bella es
la docencia!, ver a mis alumnos
sonreír, gritar, cantar, alegrar mis
días y hacerme molestar en otros,
aun así amo lo que hago y amo
que ellos me enseñen e iluminen
mis días.

Sin nombre

Caminando en el oscuro bosque, vi una luz brillante a lo lejos, me acerqué con temor y visualicé una pequeña luciérnaga. Le pregunté ¿Qué haces acá sola amiguita? A lo que me respondió, le vi en la oscuridad solo como yo y sólo quise ofrecerte mi luz y compañía.

Sin nombre

• • • • Diandra • • • •

Un día iba por la calle y me fui en la mirada de tu sonrisa, al verte el siguiente día, en esa calle sin esa sonrisa, me puse a pensar y a preguntarme quién o qué te la había apagado, pero luego te miré al siguiente día, otra vez iluminándome con esa sonrisa , esa que me hace volar al siguiente nivel de tu mirada.

Sin nombre

En mi soledad observé la luna igual
de sola que yo. Le pregunté no te
gustaría estar con el sol y hacer un
eclipse completo de amor.

Sin nombre

Abuelito, abuelito, ¿porqué las
rosas son rojas?
Para que la Reina de corazones no
nos corte la cabeza.

El conejito que le encanta leer

• • • • Alejandra • • • •
Alfaro Barboza

Había una vez un conejito, peludito, cafecito, pequeñito , a él le encantaba leer. En las tardes pasaba a la biblioteca después de cada clase.

Le gustaban las historias de planetas, estrellas y todo lo relacionado al cielo. En la noche contaba las estrellas y así se quedaba dormido y sus sueños se imaginaba, brincando en cada estrella 1, 2, 3, 4, 5 y vio una estrella tan grande que tenía forma de zanahoria. ¡Wuao, qué estrella tan grande en forma de zanahoria! Se despertó y se dio cuenta que era un mágico sueño. ¡Tilín plin pling y este cuento se acabó!



El Sapo y la Mariposa

Un día un pequeño sapo iba caminando y una mariposa le dijo: —vos que haces por aquí ,no ves que en este lugar hay criaturas hermosas y tú no eres como ellas— y el sapo respondió sabiamente, si lo se pero aquí cualquiera puede caminar, esto no es propiedad privada.

Flores mágicas

Ana era una florista, vendía exclusivamente a las personas que tuvieran una clase de problemas, por ejemplo: para el dolor de cabeza, las violetas, para el insomnio, los girasoles y con eso se curaban. Pero un día ,Ana equivocó todos los pedidos y en lugar de curar, los enfermó.

Diandra y las Mariposas

Un día Diandra soñaba con sus 15 años, no se esperaba que su mamá le estaba organizando la fiesta de sus sueños, ella solo sabía que le harían una fiesta.

En la mañana de cierto día , su mamá llegó con las invitaciones ,en la parte de afuera estaba una grande y hermosa mariposa Morfo, ella toda emocionada sonrió y se fue entregar todas sus invitaciones. Al concluir con la entrega de invitaciones, se fue para su casa toda contenta, ya que solo faltaban 2 días para su fiesta, pero ella no se imaginaba lo que iba pasar

ese día, cuando pasaron esos 2 días y llegó su fecha tan importante, un salón gigante estaba decorado de mariposas, al momento del baile con su hermano, cada uno de los acompañantes tenía una caja llena de orugas. La caja de Diandra era más grande, no se imaginan lo que tenía dentro, ¡sííí!, muchas orugas y mariposas Morfo, quedó asombrada, súper feliz y agradecida con su mamá por cumplirle la gran fiesta que soñaba y mucho más contenta ,porque era de sus amadas mariposas.



Sin nombre

Por ese bosque pasa esa niña todas las mañanas con ganas de encontrar a su amiga la ardilla, pero nunca topa con suerte, hasta que una noche salió corriendo de su casa llorando, ¡fas!, que se encuentra a su amiga la ardilla a quien le preguntó el porqué está llorando y ella le dice que llevaba días tristes y que no la encontraba, pero ese día, antes de ir a casa en la escuela, le dijeron que habían visto a su amiga la ardilla muerta, pero ella gritaba ¡Eso no es posible!.

La niña de solo 6 años

Esa niña tenía tan solo 6 años, sin saber nada casi del mundo recibió la noticia , su madre había fallecido. Su mundo se vino abajo, sin darse cuenta de nada con tan solo 6 años, tenía que enfrentar ese enorme dolor, pero en medio de esa oscuridad ,apareció una luz brillante que le dio esperanza, un hogar y una sonrisa, la que tiempo atrás se había desvanecido.

Mañanitas

Saliendo el día y asomando los rayitos de sol ,uno caliente y otro la nube lo mojó y la tierra se resfrió y este frío invierno, fue lo que provocó ,deseos y sueños de ser y estar caliente y suspirando por el sol.

Sin nombre

Un 3 del 9 de 2019 llegó a mi vida mi felicidad, después de estar con el corazón roto llegó esa bebe de 4 patas a alegrar mi vida, mi mamá ya tenía decidido no comprar más mascotas en mi casa, pero ese día decidió llevar a la casa a la que nos iba a dar la mayor alegría de todos nuestros días, mi “Habichuela” ,la que ¡uff! , me ha enseñado montón de cosas de la vida, desde limpiar vomitadas, cacas, desvelarme porque está enferma, hasta llorar

porque ella nos terminó dando 3 bebes más, para que no nos terminara de faltar nada, — porqué me hizo llorar, porque cuando nacieron los cachorros mi mamá no me dejó estar con ella y pues mi perrita se resintió y no quiso que yo me le acercara hasta después de un tiempito, pero ahora son mi felicidad completa y yo ya no sabría que hacer sin ellos—.



18 palabras

Entre el susto, la emoción, la incertidumbre, se anuncia tu llegada; la espero, el reposo me acompaña. El tiempo fue corto, llegó el día, la aventura, alegría, el dolor acabaron la espera.

Empezó a correr el reloj: lágrimas, recomendaciones, cuidados son mi compañía, pronto el aliento, la lucha se nos une. Nos reinventamos, nos enseñan nuevas cosas, descubrimos tu esencia, descubro mis fortalezas, aprendo, aprendo de tu entereza, valor, agallas, perseverancia, entrega.

18 palabras descubrí en 18 años.
Tu llegada, tan ansiada.

El Poema del no

• • • • Luis • • • •

Hoy renace como un fénix la historia de dos almas enamoradas por un tiempo efímero, sus nombres eran Gala y Dalí.

Ellos vivían en un idilio sin ser oficialmente novios. Dalí pensaba en ponérselo con un poema, el cual ya estaba plasmado en una libreta. Por ese motivo, él invita a Gala a una cita en la Café-Te-Ría y ella acepta.

Se vieron en esa cafetería una tarde de marzo, se recibieron con un abrazo que esparcía amor.

Al entrar al lugar, Dalí llevaba su pequeño cuaderno verde y Gala le dijo: ¿Puedo verlo?, él respondió: —No, aquí hay algo que debe ser solo leído por mí.

Después de esas palabras, se despertó en Gala una curiosidad infernal. Seguidamente comieron y pasaron una tarde hermosa ,viendo el cielo carmesí desde una ventana del establecimiento. Dalí se va a cancelar la cuenta, pero olvida su libreta, Gala aprovecha, y empieza a leer lo siguiente:

No quiero admirar un eclipse, menos todavía el gran agujero azul de las costas de Be o alguna maravilla del mundo. Tampoco quiero escuchar a mi banda favorita en vivo, no ansío oír el canto de los gallos por las mañanas y menos el rugir de un león. Lo que quiero observar realmente es tu bello rostro al escucharme decir: ¿Quieres ser mi novia? También, anhelo escucharte decir eso: ¡Sí!, y que nos demos un largo beso y ya no pertenezcamos a este mundo, sino, nos teletransportamos al nuestro. ¿Quiere ser mi novia? Gala al leer el poema se emocionó.

En ese instante venía Dalí, ambos se vieron y sus ojos se iluminaron, mientras él se acercaba cada vez más, dentro de ella existían unas ganas inconmensurables de expulsar algo de su boca. Dalí llega a la mesa, se sienta y escucha de Gala un fuerte: ¡Sí! Dalí algo extrañado dijo —Sí, ¿qué?, Gala reitera: ¡Sí! Dalí vuelve a decir: —Sí, ¿qué?, Gala expande su respuesta y dice: — Sí, quiero ser su novia. Dalí se quedó algo extrañado y dijo —¿Cómo? Gala automáticamente dijo: —¿No me lo estás pidiendo? Gala un poco ansiosa y desesperada, expresa: ¡Por el poema que leí!. Entonces, ¿no quiere ser mi novio? Dalí algo asombrado por lo sucedido le responde: ¡No!

Un papá que ya no está

• • • • Claudia • • • •

Existió un bello hombre, con cabellos blancos como la nieve y las nubes.

Él era como una inmensa luz, era un faro en la oscuridad. Su sonrisa manantial de alegría y su voz, paz en la tormenta. Él cantaba y su canto era un mensaje de amor. Evitaba hablar cuando algo no le parecía. Con su silencio decía mil dulces palabras y solo relajaba una gran virtud, una sabiduría que es imposible aún de lograr.

Pues su ejemplo, la enfermedad no arrebató. El milagro fue que en el corazón de aquellos que él amó y conoció nunca morirá y su bello recuerdo siempre vivirá.

Sin nombre

En un lugar del bosque, Caperucita y Ricitos quedaron de encontrarse, pasaron el día anterior hablando por WhatsApp toda la tarde para el gran encuentro. Mientras que habían sacado una reserva en la cafetería y restaurante del lobo feroz.

Llegó el día esperado y ambas se encontraron y estaban súper felices, Caperucita le contó que se había casado y que aún no tenía hijos. Ricitos le dijo que ella continuaba soltera y que seguiría así por mucho tiempo más.

Ambas recordaron sus vivencias de niñas, cuando su abuelita estaba enferma y el lobo que en esa época era malo también Ricitos recordó su anécdota con los ositos.

El lobo ahora todo un emprendedor y ya casado, había cambiado su forma de ser.

La Abejita

• • • • Mariale Meneses • • • •
Alemán

En un día soleado, una abejita pequeña y muy dulce iba volando, cuando de repente algo la sorprendió. Era una pequeña mosca atrapada en una telaraña, la abejita fue a ayudar, cuando vio debajo de ella, había una hormiga que cargaba una migaja de pan, pero la hormiguita no puede ver lo que la va a hacer tropezar, entonces la abejita no sabía a quién salvar.

Pero ella pensó rápidamente —y si ayudo a la mosca primero blablablá, sí, está bien lo haré—, la abejita decidió advertirle a la hormiga mientras salvaba a la mosca.

El escritor hasta aquí llegó porque el cuento ya terminó.



Sin nombre

1. La hora del cuento ya va a comenzar, quédate quieto y pon atención porque si no te lleva el ratón.
2. Aquí terminó, en la punta de la nariz, para ser feliz y comer al fin.
3. Me meto por un huequito y me salgo por el otro para que después me cuentes otro.
4. El cuento ha terminado para que por fin a dormir de lado

Recuedos de un papá

• • • • Claudia verónica • • • •
Reyes

Existió en esta vida, un bello hombre con cabellos blancos como las nubes, blancos como el algodón. Su mirada era tan dulce como los confites y como los mejores postres. Su sonrisa era mágica como los cuentos y radiante como las estrellas. Su abrazo cálido, como cuando en esos días de lluvia llegas a casa, te pones cómodo y te sirve una taza de café o chocolate.

Le gustaba cantar, y su canto era como el canto de los pájaros del bosque, y su mensaje, era el Amor. Su sabiduría era guardar silencio. Y ahora que no estas, ese silencio, me hace imaginar tu voz, tu sonrisa, tu mirada, tu abrazo y tu dulce cantar... así como en este cuento que recordaré para la eternidad.

En donde nace un cuento

Los cuentos nacen donde nacen los más puros sentimientos:

en el corazón que palpita entre 60 a 100 latidos por minutos; en el tiempo que es corto para escribir palabras mágicas de cada cuento.

Cuentos, que llenan de alegría las vidas de grandes y pequeños, donde el encanto y lo increíble se expresan en letras que tienen sonido y significado.

Conejos y tigres, tortugas, leones, ratones y príncipes con princesas, personas, como hombres y mujeres. Cuentan un cuento, cuentan una historia, y en cada cuento hay un conjunto de palabras que tienen sonido de amor y magia.

Historias fantásticas, historias de vidas donde los resultados son la alegría y emoción de un amante lector.

Cuento para grandes

Tengo ganas, y si tengo
tantas ganas
¿por qué me gana la cordura?
Por no decidirme
a quitármelas,
A quitarme las ganas de vivir y
sentir esta vida.

El celular inteligente

Había una vez un celular Nokia
tan viejo que sentía que se iba a
quedar a atrás por la tecnología
,esto hizo que se pusiera a estudiar
tanto para poder convertirse en un
teléfono inteligente.

Los cinco titanes del Metal

En un lugar recóndito de la tierra, vivían cinco titanes musicales con el único afán de llevar melodías cautivadoras a cada ser humano del orbe y llenarles de vida el alma. Por ello, desde niños practicaban insaciablemente para ser los mejores en lo que hacían.

Caían de sus frentes chorros de sudor que parecían cataratas, sangraban sus manos, y sus gargantas quedaban destrozadas después de cada ensayo. Parecía como si Mike Tyson les diera golpes directos. Eran de los que sufrían por alcanzar sus sueños. Su alineación la componían James Labrie (vocalista), John Petrucci (guitarrista), John Myung (bajista), Jordan Rudes (tecladista) y Mike Pornoy (baterista).

Un día que parecía normal, llegó a la Tierra un alien gigante. Era tan grande que al estirar su brazo tocaba el cielo, y de lo hambriento que estaba, agarraba los aviones y se los comía. Su color de piel, como si fuera la noche, era negro, y sus ojos blancos parecían lo más puro existente dentro del planeta. Él tenía la habilidad de hipnotizar a las personas con su voz al cantar, y desde su llegada al planeta los obligaba a traerle enormes cantidades de comida cada día. En el banquete había 100 pizzas, 80 hamburguesas, 15 galones de helado, 200 bandejas de sushi, 200 kilos de frutas, y mucho más.

Lo peor era que al cantar hacía que las personas entraran en una profunda depresión. Dentro de sus mentes, sus almas se encontraban en un espacio negro del cual no podían huir, y sus miedos más profundos vivían en ese lugar. Muchas ánimas sucumbían ante esto, y por esa razón el alien

devoraba el cuerpo y espíritu de esas personas, y al seguir alimentándose crecía su malicia.

Con el pasar del tiempo seguía la misma tónica, muchos seres humanos eran devorados, pero un tal Mike Mangini, quien pudo salir de aquel canto infernal (el cual catalogaba como si muchos ángeles le cantaran al oído, motivo por el que aquel monstruo los hipnotizaba), sabía que solo cinco personas podían ayudarlo al mundo, y ya que los conocía muy bien, fue a buscar a los cinco colosos del Metal.

Al encontrarlos, Mike les explicó la situación. Entonces, aquellos titanes se pusieron manos a la obra para salvar a cada alma dentro del mundo con su música.

Su plan consistía en entrar al cuerpo del extraterrestre por su boca y destruir al monstruo desde adentro, para eliminarlo desde la raíz.

Después de mucho caminar, llegaron al lugar donde se encontraba el extraterrestre, y los titanes se metieron en la bandeja de los 200 kilos de frutas que se iba a comer, teniendo mucho cuidado para que aquellos dientes gigantes no los masticara ni a ellos ni a sus instrumentos, ya que eran como columnas inmensas de edificios, y tan filosos que con solo rozar podían cortar.

Cuando por fin se encontraron a salvo de aquellos peligrosos dientes y se disponían a buscar el corazón del alien, vieron una profunda oscuridad que quería absorberlos, así que empezaron a tocar la canción "Whiter".

La balada iniciaba con la voz de James Labrie, que cantaba tan bien que al hacerlo dentro de aquel corazón empezaba a existir un poco de luz.

Petrucci tocaba tan rápido la guitarra que ni Flash podía seguir sus dedos, y las cuerdas sentían una felicidad inconmensurable, haciendo que las capas de maldad en aquel corazón se rompieran.

John Myung al tocar el bajo mantenía una tranquilidad impenetrable, sus manos se convertían en fuego al fluir por las cuerdas, sus sonidos tan poderosos hacían florecer girasoles en aquel corazón.

Jordan Rudes bailaba mientras sonaba el teclado, cada movimiento de sus dedos era un estruendo que le daba claridad a aquel cuerpo lleno de maldad.

Mike Portnoy hacía sangrar la batería, pero ella le agradecía, porque lograba hacerla sentir su amor. Él mantenía una furia incontrolable que ni el monstruo más gigante del universo podía detener, abriendo una claridad impoluta dentro del alien.

Finalmente, ellos cinco, tocando esa melodía, lograron salvar cada alma del mundo, dándole vida y felicidad a un extraterrestre que estaba hundido en maldad. Los Titanes del Metal con sus canciones podían contra todo lo que dañara al universo. Juntos eran indestructibles.

¿Qué pasaría si fuera Cristiano Ronaldo?

Si yo fuera Cristiano Ronaldo tendría muchísimo dinero, me bañaría en dólares y euros. Manejaría infinidad de autos como Audi, Ferrari, Lamborgini, Bugatti, McLaren, Rolls-Royce, Porsche, etc, etc, etc y por aquello etc.

Sería una leyenda del fútbol en Portugal, España, Italia e Inglaterra, y sin duda, me reconocerían en el mundo entero como el mejor futbolista. Tendría muchos negocios propios e infinidad de marcas me patrocinarían.

Mi familia estaría conformada por 5 hijos y mi esposa Georgina, la cual (¡Uffff! dejémoslo ahí para no hacerles la boca agua)... Yo seguiría manteniendo un cuerpo de otro planeta; unas piernas como una roca, de lo fuertes que son; una carita hermosa, como pintada por Gustave Courbet; y unos brazos que parecen de tela, pero son de mármol. Además, contaría con un six-pack para quitarme la camisa cada vez que se pueda.

Podría seguir contando muchos escenarios más al ser el rey del mundo sin corona, ya que todo lo que deseara lo tendría en mis manos. Esa hipótesis fantástica me hace sentir una felicidad inconmensurable.

No obstante, pienso que mi actual vida es grandiosa. Puedo afirmar eso porque tengo una mamá que mide menos que Messi, pero es un ser irremplazable, y por eso no podría ser Cristiano Ronaldo, aunque lo amo. Igualmente, mi felicidad radica en lo que soy y la forma en que voy creciendo cada día, no soy un astro para el fútbol, pero me estoy preparando para ser el mejor del mundo formando seres que van a conseguir ser profesionales en muchos ámbitos.

Mi esencia es única, y la del Bicho igual, y mi Georgina todavía no la conozco, pero en algún momento de la vida tendré el placer de conocer a un ente que haga que los ojos se me iluminen como la luna por las noches... Aunque tal vez ya la conozca.

Lo único que vamos a compartir Cristiano y yo es el ¡SIIIIIUUUUUU!

La hora

Marcaba el reloj 11:36 am, y el teléfono sonó. Ella tenía una llamada perdida de las 11:39... Ella de inmediato devuelve la llamada, pero el teléfono ya nadie lo contesto.

Cosmos

• • • • Celeste • • • •

En todos los universos hay estrellas, lunas y otros cuerpos celestes.

Pero yo voy a hablar de mi universo. Voy a comenzar con mi sol, es brillante, incandescente. La luna es una explosión de alegría, especialmente en la noche, que es cuando estalla, y en el día pasa desprevenida. Y mis estrellas ya están mayores, se ven solo en las noches, pero siempre están para mí.

Cenicienta en los 90s

• • • • Alejandra Alfaro • • • •
Barboza.

Era una tarde cualquiera en el año de 1996.

Ale, la protagonista de la historia, estaba en su cuarto escuchando música en su grabadora.

De pronto tocaron la puerta y era un amigo de Ale que venía a invitarla a una fiesta de viernes, y ya que faltaban chicas ella acepto. Pedir permiso era un poco difícil, pues solo tenía 16 años, y sus padres se lo dieron, pero hasta las 9:00pm. Si no llegaba temprano, no la iban a dejar salir más.

Se alisto y se fue para la fiesta, y ahí estaba Heiner, el amigo que la había invitado, y otras amistades más. Mientras que conversaba con sus amigos, llego un chico a sacarla a bailar. La música estaba apenas para el baile y ella dijo que sí.

Los dos hicieron química, y bailaron y bailaron hasta que Ale se fijó en el reloj.

¡Ya iban a ser las 9:00 en punto! Ella se despidió pues ya tenía que irse, y Diego, su pareja de baile, le dijo que la acompañaba, y así fue.

A la pobre Ale siempre se le torcía el pie, y cuando iban caminando se tropezó y se cayó en el caño. ¡Trágame tierra! ¡Qué vergüenza! El muy generoso la levantó y llegaron hasta la casa de Ale a la hora en punto. Y desde ahí “todo comenzó bailando”, como dice la canción. Han pasado 26 años desde que la cenicienta de los 90s empezó su vida con el príncipe Diego.

Cuento exagerado Cuando yo era pequeña.

Cuando yo era pequeña esperaba siempre los domingos, porque era el día familiar, cuando llegaban mis primos y mis tíos, y la pasábamos muy bien. Yo vivía con mi abuelita, una señora de lentes, gordita, colochita, con su cabello negro; de esas abuelitas tiernas y dulces como marshmallow.

Mi abuelita se levantaba muy temprano y empezaba a cocinar. Cocinaba de todo, litros de fresco, ollas repletas de arroz con pollo que se desbordaban de lo llenas que estaban. Olla de carne ¡mmm! llena de verduras de toda clase, y con un caldo hirviendo que salía de la chimenea y se desbordaba en la cocina. Toneladas de pan casero que no cabían en el horno, que por echar tanto polvo de hornear crecían como esponjas, hasta tocar el techo de la casa, y dejarme sumamente sorprendida.



Un domingo de esos, yo había comido tanto que mi estómago creció y creció como una burbuja. Empecé a flotar y mi mamá se subió en una escalera para ver si me alcanzaba, y nada que podía. Mis hermanos, primos y tíos se subieron unos encima de otros, hicieron una torre muy grande y aun así no podían sujetarme, hasta que me tiré un gran eructo que hizo temblar toda la casa y el mundo entero, y así caí directo al suelo.

En ese momento todos cayeron encima de todos y se reían tanto que lloraban, mojando sus ropas de lágrimas.

Al final de todo faltaba el postre: arroz con leche, mi favorito. Mi abuelita nos dio tanto arroz con leche que todos fuimos directo al baño, hicimos una fila que llegaba hasta el final del callejón, porque en mi familia no somos 2, ni 4, ni 6, ¡somos más de 100!

Un cuento dedicado a mi abuelita FELICITAS que este año, si Dios lo permite llega a cumplir ¡100 primaveras!

Que pasaría Si.

• • • • Alejandra Alfaro • • • •
Barboza.

Qué pasaría si regreso en el tiempo y puedo estar con mi papá, tomando una taza de café, con su pan preferido, el arrollado, y nos quedamos los dos riéndonos, contándonos lo que hicimos durante el día, y le digo:

- Papi, ¿qué pasaría si me despierto y esto es un sueño?

- ¡No te preocupes hija que yo en tus sueños siempre estaré!

Que pasaría si las letras no existieran?

¿Qué pasaría si las letras no existieran? Los cuentos no existirían, no podría expresar lo que quiero y lo que necesito decir.

La literatura no existiría y nunca me hubiera dado cuenta del amor que le tengo a las letras.

La puede todo.

• • • • Diandra • • • •

Daniela es una mujer que sabe de todas las artes y de todos los deportes, es más, Daniela no se compara con Pablo Picasso, aunque tenga muchas más obras.

En la música es mejor que cualquier músico. Daniela llega a cualquier nota, desde do, re, mi, fa, sol, hasta sol fa mi re do, y todas las que quiera.

En la literatura es mucho mejor que Franz Kafka, y son tan impactantes las historias de Daniela que le inventaron un término para decir que algo es asombroso:

Es “Danibroso”.

En la danza es más admirable que Alicia Alonso, Daniela en lugar de bailar en el piso flota como una pluma.

Daniela también trabaja en el cine, hace unas películas que hasta Tim Burton tendría envidia de lo “Danibrosas” que son.

Daniela solo tiene algo que no ha podido igualar: el ingenio de Fernando Franco León, ese hombre calvo que, cada vez que abre la boca, hace salir las palabras como un “Danibroso” tornado que pega como brisa.

Como Daniela lo único que quería era ser mejor que Fernando Franco León, comenzó una “Danibrosa” búsqueda por todos lados. Llegó hasta Júpiter y ahí preguntó a sus habitantes por él, y ellos en su idioma le indicaron que escucharon que estaba por Saturno o por Marte. A ambos planetas fue en su nave “Danibrosa” y después volvió a la Tierra. En la Tierra fue a cientos de países y no lo encontraba. Pero las personas le decían que lo habían visto por Francia, Brasil, incluso en Colombia.

Después de tan “Danibrosa” travesía llegó a Costa Rica, y siguiéndole la pista lo encontró y se quedó con él, para poder llegar a ser más “Danibrosa”.

Cuento de exageración

“El perfume comprometedor”

Don Lulo era un señor muy coqueto, él siempre andaba en la calle con sus zapatillas más relucientes que el piso de la vecina que no recibe visitas, y su camisa sin una sola arruga y tan recta como los tales diputados.

Un día, Don Lulo decidió salir a dar un paseo al parque, pero su esposa era tan celosa que activaba más de 100 volcanes con su furia. Don Lulo, como de costumbre, se bañaba en perfume antes de salir para llamar la atención de las personas, pero ese día algo extraño sucedió,

cada persona que se le acercaba a saludarlo se desmayaba del terrible olor, aquello era tan oloroso como una maratón a medio día, así que Don Lulo volvió a casa sin moverse mucho para no soltar tanto olor.

Al llegar a casa su esposa no paraba de reír, tanto que ni le salía el sonido de la risa. Pero al ver a Don Lulo tan extrañado le dijo:

- Espero que te haya gustado el nuevo perfume de dulce aroma a orina de zorrillo silvestre.

Don Lulo se enojó tanto que alistó los tiliches y se fue de la casa y su esposa para detenerlo le gritaba “¡Lulooo!” “¡Luloooo!” y don Lulo muy furioso le respondió:

- ¡Me voy!

Aquella mujer quedó en un mar de lágrimas, pero desde que Don Lulo salió de su casa sintió un alivio en el cuello, y claro, se le soltó la correa de tan amarrado que lo tenía su esposa.

Días después, Don Lulo gozaba en el barrio bailando y cantando con todos sus vecinos, él se sentía el hombre más feliz del universo. Sin embargo, tiempo después sentía que le hacía falta algo, entonces decidió volver a su casa. Se dio cuenta que le faltaba el amor de su esposa y el olor del perfume que él le había comprado con un dulce aroma a perro mojado con canela.

Entonces ¿Cuál de los dos era el más celoso?

Fin

Cuento Hipótesis Fantástica “El cuento de la maestra”

¿Qué pasaría si mañana nos levantáramos y desde que salimos del portón de la casa nos corta la respiración un pedazo de tela en la cara, y que de pronto se nos salga un estornudo y los demás empiecen a mirarnos como si fuera un delito?

Una sensación de andar como en el aire para no tocar nada y, tras de todo, sin poder abrazar a nadie como si tuviéramos el peor perfume.

Y nos diéramos cuenta que todo esto que sentíamos era un cuento llamado “Covid” de la maestra del kinder para aprender a lavarnos correctamente las manos.

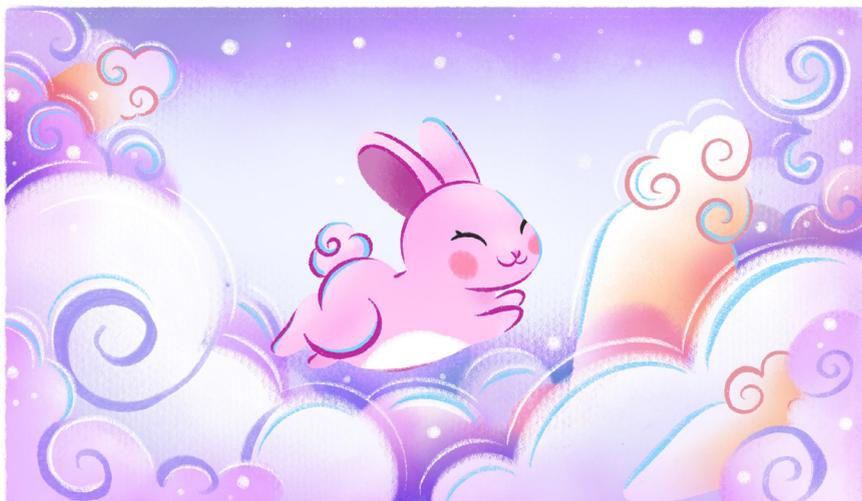
Fin

(exagerado) El conejito saltarín

• • • • Diandra • • • •

Un día iba por el bosque con mi amiga Sarah saltando por los árboles, a ver cuál llegaba de primera al río. De pronto saltamos a un mismo árbol las dos, el cual era tan alto que llegamos a tocar las nubes, donde vimos un enorme conejo rosadito saltarín. Lo veíamos salte que salte en cada nube de algodón gigante, y que no solo estaba saltando, si no que se las estaba comiendo,

porque el conejito les hacia forma de zanahoria gigante, y así pasaba muy satisfecho ya que estaba come que come zanahorias. Nos pusimos a saltar con el conejito y nosotras también terminamos formando hamburguesas gigantes, y después de tanto comer quedamos como una pelota de futbol.



El príncipe

El príncipe Mateo con gorro feo, el príncipe Mateo siempre tenía hambre feroz.

Todo empezó una tarde de mayo mientras goloseaba un queso y pensó:

- Soy el príncipe y lo que yo diga eso será - y ordenó que todo el mundo (sí, toodo el mundo) fuera comestible.

Exclamó fuertemente:

- ¡Que las compuertas de entrada sean de queque de fresa! - y se convirtieron en queque de fresa.

Él se las empezó a comer y al terminar de comer su tamaño aumentó, pero él no lo notó.

Camino el príncipe Mateo con gorro feo hacia el bosque, y gritó:

- ¡Árboles sean arboles de dulce de leche! - y adivinen qué paso: se convirtieron en dulce de leche, y el príncipe Mateo con gorro feo empezó a comer y comer y comer, y no paraba y el bosque tenía el tamaño del universo.

Cuando iba por la mitad se sentó y comenzó a crecer de nuevo creció, creció, creció y ¡puf! sonó... El príncipe Mateo de gorro feo explotó y se convirtió en confeti de colores.

Hubo silencio.

El reino no sabía qué pasaba, los niños salieron a jugar y recoger en tazas el confeti de colores que claro, era comestible.

Entre risas y brincos los niños empezaron a darse cuenta que el confeti de colores era dulce, sabía a queque de fresa y dulce de leche. Tras tanto brinco notaron que habían crecido un poco. Asustados corrieron a buscar al príncipe Mateo con gorro feo para contarle lo que ocurría.

Tocaron tanto la puerta que empezaron a escuchar pasos dentro de la habitación.

La puerta de la habitación se abrió suavemente y en silencio los niños encorvados por su tamaño entraron...

- Príncipe Mateo, ¿lo despertamos? - preguntó uno de los niños.

El príncipe Mateo de gorro feo bostezo y respondió:

- Estaba teniendo un gran sueño donde fui confeti de colores. Y ustedes niños ¿qué les paso? ¿cuál era la urgencia? – preguntó.

Los niños descubrieron en ese momento que su mundo pertenecía a los sueños del príncipe Mateo de gorro feo.

- Príncipe acuéstese para contarle un cuento – le pidieron - y así se puede quedar dormido de nuevo, y nosotros podemos jugar más.

Un viaje común

Viajaba con mi madre por la carretera hacia Limón y de pronto cayó una piedra enorme por el camino en el que íbamos, así que nos tuvimos que frenar de repente, y por detrás nos chocó un camión, pero por dicha no llegó a más.

Al final logramos llegar a nuestro destino que era la playa de Puerto Viejo. Con sus palmeras gigantes, ese sol hermoso tan brillante, las olas que rosaban mi piel y con la compañía que tenía, era el día perfecto, y todo lo malo que pasó en el transcurso se me pasó con solo el roce de las olas en mi cuerpo.

El tesoro escondido

Érase una vez un niño llamado Juancito, como de unos diez añitos, con cabello rubio. Un día se levantó muy temprano y despeinado abrió la puerta de su cuarto, cuando escuchó a sus papás diciendo:

- ¿qué vamos a hacer? no tenemos nada disponible para darles de comer a nuestros seis hijos.

Juanito salió y se sentó en un tronco a pensar.

Y ahí en el patio de su casa había unos zapatos viejos y desgastados, que nunca había visto antes. Sin saber por qué sintió el deseo de ponérselos.

Los zapatos se pusieron a caminar solos y lo iban llevando hacia una gran piedra, y sin poder detenerse tropezó con ella, y los zapatos se detuvieron.

Puso las manitas sobre la piedra y esta se desboronó convirtiéndose en oro.

Abrió la boca y sus ojos se agrandaron de la impresión. Se devolvió a su casa corriendo y llegó dónde su papá y mamá y les dijo:

- ¡Me encontré un tesoro escondido!

Su papá se puso muy contento cuando vio el oro. Con el tesoro se compró una parcela en la que se dedicó a sembrar muchos cultivos, y era tanta la cosecha que le dieron a todo el pueblo.

Y desde ese momento fueron muy felices.



(Corto) La sordera

Un hombre le dijo a su esposa:

- ¿qué tienes, por qué no me hablas?

Le gritaba, le gritaba y le gritaba, y nada que le contestaba, entonces llegó su hijo y le dijo:

- Chiquito, tu madre no me habla.

El hijo se fue donde la mamá y le pregunto:

- ¿madre, por qué no le hablas a mi padre?

La madre le respondió:

- Ese viejo loco me tiene cansada, solo está pegando gritos como loco, le contesto y sigue gritando.

5 días

Encierro repentino.
Contigo de frente me encuentro.
Un sillón, una cama, la tv
nos esperan.
Tu hombro me sostiene, mis
manos te cuidan, tu pecho
es mi almohada.
Noche y día, día y noche.
Me alimentas, te alimento.
Te cuido, me cuidas.
Estamos mejor.
El encierro acabó, y
ninguno quiere salir.
La vida afuera nos espera,
pero ninguno quiere
atravesar aquella puerta.
Se ve el sol afuera,
pero ninguno quiere salir.

Qué pasaría si... llovieran dulces

Si del cielo cayeran dulces, las hormigas serían mis mascotas, ellas me ayudarían a limpiar el dulce que quede en mis notas.

Mis lágrimas serían de chispas de chocolate, tan ricas como el aguacate.

Crecerían árboles de caramelos, para en los dientes hacer hoyuelos.

Los humanos serían pegajosos, y tan grandes como los osos.

Las ovejas darían chicles, pero no los recicles.

Las vacas darían leche condensada, y así nunca pasaría resfriada.

Los animales estarían rellenos cajeta, pero no rompas la dieta. Las nubes serían de malvavisco, para comerlas de un mordisco.

Y yo, pues yo, sería muy feliz casi casi como una lombriz.

Monstruo pasajero

• • • • Valeria Alfaro • • • •

Era lunes otra vez y Ramón, o Ramoncito como le decían de cariño, tenía que volver a la escuela. Su madre, quien acostumbraba despertarlo por las mañanas, no lo hizo, y desde ese momento Ramoncito supo que algo extraño pasaba, por lo que corrió al cuarto de sus padres a ver si todo estaba bien.

Pero para su sorpresa, no había nadie en casa, se encontraba completamente solo, así que dijo:

- Seguro mamá tuvo que salir de emergencia, me iré solo para la escuela y la veré cuando regrese.

Cuando Ramoncito iba hacia el baño, se vio en el espejo de la sala, y ¡plash! cayó hacia atrás, se levantó y volvió a verse en el espejo y se volvió a asustar. No entendía que estaba viendo.

¿Era él? ¿Cómo iba a ser él? Si era el reflejo de una cara extraña, un monstruo de orejas puntiagudas, las manos tocaban el piso, los pies eran dos bolitas diminutas, ¿cómo iba a ser él, si él no era así?

Y pensó “tal vez sea solo una pesadilla, me voy a pellizcar y así me despierto y seré otra vez yo”. Pero no, se pellizcó una, dos y hasta tres veces y nada, seguía siendo un monstruo.



Llorando decía en voz alta:

- ¿Qué voy a hacer ahora? ¿cómo voy a salir así?, ¿qué va a pasar con mi vida?, mis amigos ya no me van a querer, no voy a poder salir al parque a jugar bola.

Pero en eso, se acordó que siempre había querido asustar a la gente, eso le parecía entretenido y, además, siendo monstruo, las personas iban a hacer lo que él les dijera con tal de que según ellos no les hicieran nada, y pensándolo así, le empezó a agradar la idea de parecerse a un monstruo.

Cuando estaba decidido a salir a la calle, vio que cargaba una pequeña mochila roja en su espalda y muy intrigado porque no sabía qué había adentro, la abrió y se encontró un libro diminuto, el cual estaba en blanco, pero en una de sus esquinas había un botón, así que lo presionó y empezaron a aparecer mapas en 3D.

Con cara de asombro, Ramón intentaba ver qué significaban esos mapas, cuando en esto, del libro salió una voz que decía “¿Estás listo para la primera misión?”

- ¿De dónde salió esa voz? – pensó - ¿misiones?

No entendía qué estaba pasando, pero sin dudarlo, dijo que estaba listo y dispuesto a cumplirlas.

Cuando puso un pie en la puerta, llegó su madre, apagó la consola de videojuegos y con ella el monstruo que creía ser, se esfumó y todo regresó a la normalidad, era momento de irse a la escuela.

Ramón pasaba tantas horas jugando su videojuego favorito, que por momentos creía estar viviendo lo que sucedía en el juego. No diferenciaba la realidad con la fantasía.

Distracciones o realidad?

Iba caminando por el bosque con mi perro Luca, cuando de repente apareció el ave más hermosa que jamás he visto, con su plumaje en tonos verdes y rosas, su pico grande y con manchas de colores. Al principio di un brinco hacia atrás, desconocía si podría ser peligrosa o venenosa, pero ella parecía no notar mi presencia, así que seguí caminando con Luca, siempre atenta a que no reaccionara o nos fuera a hacer daño.

Caminamos cerca de 400 metros cuando en eso, volvió a aparecer la misma ave, pero esta vez se posó sobre el lomo de Luca, al ver esto grité e intenté quitarla, pero el ave no reaccionó y Luca tampoco, lo cual me sorprendió porque Luca a pesar de ser un perro tan alto, musculoso y ágil, es bastante miedoso.

Intenté seguir el camino como si nada hubiese pasado, cuando en eso, ¡unos pasos me siguen! El corazón me palpita cada vez más rápido y trato de no voltear a ver qué es, ¿Van a atacarme? Debo darme prisa. Cruzamos el río lo más rápido que pudimos, pasamos el puente en un dos por tres, pero cada vez el sonido se escucha más fuerte y no tengo forma de huir. Falta mucho para llegar a la salida del bosque, no me queda de otra más que enfrentar el miedo y volver a ver. Giré la cabeza y para mi sorpresa, habían alrededor de cuatro aves más, todas con colores muy distintos, pero sin duda alguna, eran hermosas.

¡No entiendo nada! De donde salieron estas aves y ¿por qué nunca antes las había visto? Y la pregunta más importante, ¿por qué nos siguen, que quieren de nosotros? Con mil dudas en mi

cabeza, me senté junto a Luca a descansar y a beber agua, mientras observábamos el comportamiento de estas aves. Cuando de repente, comenzaron a hacer unos sonidos extraños (quirín, quirín) y empezaron a bajar más y más aves de los árboles. Todas estaban cerca nuestro, estábamos totalmente rodeados, no teníamos escapatoria por ningún lado. Pensé en sujetarme de una de las lianas de aquel enorme árbol que estaba cerca y así evadirlas, pero eran demasiadas, así que tomé valor, me acerqué a una y logré acariciarla. Luca, como perro cuidador, se puso al lado mío en posición de defensa por si llegaban a hacerme daño.

Inmediatamente después de que toqué su cabeza, sentí mi estómago revuelto y que todo a mi alrededor daba vueltas, como si estuviera flotando.

En ese momento, volví a ver hacia abajo y ¡era real!, estaba entre las nubes volando, sostenida por una cama de aves. No lo podría creer, pero en este momento, me preocupé por Luca, porque estaba allá abajo solo, ¡solo, con unas extrañas aves que no sabía qué eran capaz de hacerle!

Me desesperé por bajar. Mientras buscaba cómo hacer para llegar al suelo otra vez, volteé a la derecha y para mi alivio Luca estaba junto a mí.

En eso, escucho que me pitan desesperadamente y un señor con una barba muy larga y blanca saca la cabeza por la ventana de su camión y me grita:

- ¡El semáforo ya está en verde, muévase de ahí!

Con mi corazón a mil por hora reaccioné y, con una sonrisa en mi rostro, solo respondí:

- Volar es tan mágico, tan mágico, tan mágico, incluso más mágico de lo que alguna vez imaginé.

Me volteé, puse las manos en el volante, pisé el acelerador y seguí mi camino.

El caballito que venció sus miedos

Había una vez una granja donde había una vaca y un caballito, además había una planta de sandías bien grandes.

El caballito encontró una yegüita y le preguntó que si quería ser su novia, y pasaron juntos días y meses y años, y el caballo, venciendo sus miedos, le preguntó que si quería casarse con él y la yegüita le dijo que sí, y pasaron muchos días y tuvieron muchos hijos e hijas, y sus hijos e hijas crecieron y tuvieron esposos y esposas.



Yo me iré, pero el río seguirá...

- Pa, no te podemos llevar; estás muy viejo y tú lo sabes.
- Deje con eso Juanito, usted sabe que yo estoy como cuando tenía 30.
- Bueno bueno, pero, las cosas no son las mismas de cuando tenías 30...
- Psst... es el mismo río Virilla de siempre, tampoco que lo secan.
- Desearías, es más basura que río...
- Lo dudo, vamos trae a tu familia, quiero llevar a mis nietitos a nadar al río por primera vez.

Sin esperar una respuesta don León empacó sus shorts de baño y su paño, con cierta lentitud por la tensión en sus viejos músculos y tendones. Se montó al carro con ayuda de su hijo y fue con su familia de visita al río.

Fueron en carro, aunque él recordaba vívidamente el camino que tomaba con sus amigos, se iban todos los fines de semana después de jugar para refrescarse. Sus aguas eran frías, pero no congeladas, con una leve corriente y aguas puras, y hasta con suerte veían un animalillo.

- ¡Cuántas horas habré pasado ahí! Le traía una sonrisa en su arrugada cara.

Se estaba acercando a la orilla, y se extrañó un poco. Muchos árboles fueron talados y había mucha basura en el piso, pero trató de ignorarlo. Finalmente, llegaron al río y don León se quedó tan sorprendido que dejó su bolsa de playa caer al piso. ¡No lo podía creer! El río estaba repleto de basura de todo tipo, y de un color tan oscuro que parecía aguas residuales. Sus nietos le pasaron su bolsa y siguiendo su mirada vieron el río.

- Papi no quiero nadar ahí, podemos ir a una piscina. Le pidió uno de los nietos al hijo de don León, y este le dio una mirada simpática.

- Sí, mejor nos vamos, le respondió. Se le quedó viendo a don León, esperando que saliera del trance.

- No pensé que estaría tan mal, le respondió.

-Lo sé, Pa, lo sé.

Fueron a la piscina, pero no podía subirse el ánimo. La imagen estaba quemada en sus retinas y se puso a pensar ¿Qué tan diferente era él del río? Los dos estaban viejos (el río más que él), pero la diferencia es que su familia cuidaba de él, pero el río era descuidado por la comunidad. Y aun peor, aunque el fallecería uno de estos años, el descuido del río no tendría fin...

Autora: Cristina Arguedas Castro

Nivel: 10° grado

Centro Educativo Cristiano

Oasis de Esperanza (CECOE)

Un hermoso día en el río

Un día domingo, Andrés, apodado Andy, fue al río Virilla. Como era de costumbre, fue con su amigo Lucas, a disfrutar de las hermosas aguas cristalinas. Lucas se pasó el día recogiendo rocas, para su humilde, pero amplia colección. Por otro lado, Andy, que era muy curioso, se la pasó explorando y nadando en el río, mientras exploraba descubrió unos hermosos corales brillantes, cogiendo uno regresó a la superficie, lo examinó por un tiempo descubriendo así estos corales eran los que hacían que el agua brillara tanto, se lo contó a su amigo Lucas y le pidió que le tomara una foto junto al lago, para que luego, ya en casa, poder enseñársela a su familia.

Autor: Samuel Núñez Araya

Nivel: 9° grado (III ciclo)
Centro Educativo Cristiano
Oasis de Esperanza (CECOE)

La aventura en el Río Virilla

Había una vez un perrito, un gatito y su dueño que se llamaba Fernando. Ellos fueron al río Virilla para bañarse, pero se encontraron a un pececito que decía: ¡por favor lléveme a mi casa, con mi familia! –

entonces fueron por todo el río Virilla para encontrar a la familia del pececito.

Después encontraron a la familia del pececito y les dijo a ellos, gracias por encontrar a mi familia y a mi hogar, espero que vuelvan pronto al Río Virilla.

Después de que se fueron de ayudar al pececito, el perrito brinco, salto e hizo chapuzones, el gato dijo: miau, ¡no me gusta el agua!

¡Perro!, ¿por qué me mojaste? Su dueño Fernando le dijo: tranquilo gato, solos es agua, ¡Tranquilo yo, con el agua!, no, nunca con el agua voy a estar tranquilo, le dijo el gato a su dueño Fernando.

Fernando le dijo al gato, ¡tranquilo gato, el agua es inofensiva! y el gato se metió al agua y dijo, que dicha no es tan caliente ni tan fría... y colorín colorado, es mi gato el que se ha bañado.

Autor: Francisco Gael
ReyesBarboza

Nivel: 1° grado (I ciclo)

Escuela: Estado de Israel

Los erizos

Había una vez cerca del río Virilla, una abuelita y su nieto erizo. Ellos siempre tomaban agua del río. Este río está muy contaminado por las personas que vivían en el pueblo.

Un día, la abuelita se levantó temprano para recoger agua del río, porque la usaban para bañarse y tomar agua. Ella tenía mucha sed así que se tomó un vaso entero del agua.

El nieto se levantó, se bañó y fue a desayunar, pero el agua le olía extraño, entonces el prefiero no tomarla.

Al día siguiente la abuelita cayo extrañamente enferma, el nieto sospecho que podía ser por el agua del otro día, así que la llevo al hospital. El doctor reviso a la abuelita y afirmo que fue por el agua que había tomado.

El erizo triste por la situación de su abuelita hizo un plan para limpiar el río, la semana siguiente el plan se llevó a cabo y el río volvió a estar limpio.

La abuelita para celebrar hizo un queque delicioso y todos comieron felices.

Autora: Catalina Gamboa Castro

Nivel: 4° grado

Escuela: Saint Anthony School



Inocente agua

Agua cristalina, como inocente niño, espero que en esta vida no te contaminen el alma.



Autora: Amy Arce Montoy

Nivel: 1° grado

Escuela: Porfirio Brenes Castro

Las momias de los niños.

Érase una vez, en el cantón de Moravia, dos niños que estaban jugando en una tarde lluviosa. Sus mamás les habían dicho que regresaran a las 4:30 pm, pero ya eran las 6:00 pm y ellos no lo sabían.

De pronto, empezó a pagar mucho viento y los empezó a jalar una mano misteriosa desde el bosque. Roberto (uno de los niños), logró librarse de la mano, pero al otro, lo arrastro una fuerte corriente de aire y se hundió entre la maleza. Roberto se asustó mucho y se fue corriendo a contarle a sus papás.

Cuando ellos escucharon la historia, lo primero que hicieron fue regañarlo porque había llegado tarde. Luego de eso, le dijeron que no fuera dramático y que eso no era posible.

A Roberto no le importo el echo de que sus papás no le creyeran, por eso, regresó a buscar a Emilio (su amigo). Se acercó al bosque y de la nada: TAS!!!

La mano misteriosa lo cogió y esta vez no logró escaparse...

Cuando abrió los ojos encontró a Emilio, momificado, sentado en el suelo. De la nada, alguien le vendo los ojos y perdió la conciencia.

Después de eso, nadie los volvió a ver jamás...

Autora: Rebeca Mena Ugalde

Nivel: 5° grado

Escuela: Saint Anthony School

El origen

Herberth León desaparece. Tiempo después, para su búsqueda, se necesita realizar una limpieza al río donde se informa que se vio por última vez. Se debe realizar una compleja tarea que trata de conseguir el cristalino río que solía ser antes, para así iniciar con la indagación de su cuerpo. Varios días después se encuentran con él. Realizando su vida tranquilamente en un ambiente sano y en completa paz. Desde este momento, el río se convirtió en una de las mayores atracciones turísticas de nuestro país.

Autora: Tiago Vega Vargas

Nivel: 9° grado (III ciclo)

Escuela: Centro Educativo
Cristiano Oasis de Esperanza
(CECOE)



Cuentos de las
TÍAS COLACHO

Regata romántica

Escrito por Ana
Patricia Hoffmann • • • •
Brenes

Rumanía la recorre un río realmente ruidoso, rompen la rutina realizando una regata reconocida recientemente, reman rápido: Ramón, Raquel, Rosita, Ramiro, Raúl y Ruth.

Rodolfo Ramírez Ríos regala la ropa roja recomendada en la regata y realiza una recepción en su residencia rodeada de rosales y rocas redondas, la residencia rumana es recomendada para recuperarse, reposar y recordar romances recientes.

Entre risas reciben ráfagas en sus rostros radiantes remeros y representantes.

Mamá Gata y sus Gatitos

Escrito por Úrsula

Rowe Barritt

Hace aproximadamente año y medio, un domingo por la mañana, muy temprano, el sonido de miauuuu de gatitos recién nacidos entró por la ventana de mi cuarto que se encuentra en la planta alta de mi casa. Con gran curiosidad, me levanté y bajé las gradas apresuradamente, ¡para ver de dónde procedía tan delicados sonidos de ¡miauuuu! Al abrir la venta que da al patio, me encontré con el rostro de una mamá gata con ojos verdes chispeantes y un rostro protector, con tres preciosos gatitos. Me asusté un poco pero luego me calmé y pensé... Mi vecina doña Mirna es amante de los gatos y tiene experiencia en el cuidado de estos animalitos. Tomé el teléfono y la llamé para que viniera a ver este panorama tan especial. Al contemplarla la madre y sus gatitos lo primero que dijo fue...ella es inteligente, buscó un lugar tranquilo y seguro para guarecerse con sus gatitos.

Y aquí empieza la gran odisea de la cuidado y crianza de estos gatitos bebés.

La madre no permitía que nadie se acercara a sus bebés, por lo que teníamos que esperar que ella se fuera a dar una vuelta por ahí, para al menos poder acercarnos para ver los gatitos de cerca, contemplar su belleza y la forma en que entre ellos se agrupaban para calentarse, cuando la madre los dejaba solos por períodos muy cortos. Estos cortos períodos de separación entre madre e hijos pronto fueron interrumpidos con la desaparición de la madre y sus tres gatitos... ella se los llevó y no supimos más de ellos. Después de aproximadamente dos semanas, regresó la madre y se asomó a mi puerta para pedir comida. Lo primero que le pregunté fue... ¿qué hiciste con tus bebés? Y en verdad me asombré cuando ella se volvió y miró hacia el jardín, como diciendo...aquí estoy de vuelta con mi familia.

Ahí estaban los tres gatitos ya crecidos y hermosos, apuñaditos en un rincón del jardín. Intentamos pasar a mamá y a sus bebés de nuevo al patio, pero no nos lo permitió ya que ella había decidido dormir en el jardín con sus bebés. Cosa que hizo la primera noche de regreso. Para proteger a la familia gatuna decidimos levantar una especie de barrera de protección para evitar que los gatitos se salieran a la acera y también para evitar que los niños se acercaran para tocarlos.

Todo parecía estar bien de nuevo, cuando una noche después de un llovizna, madre e hijos volvieron a desaparecer. para hacer una larga historia un poco más corta, madre e hijos regresaron por tercera vez y tomamos la decisión de quitarle los gatitos y criarlos con fórmula en chupón; así es como me convertí en mamá nodriza de tres lindos gatitos. Mamá gata lloraba desesperadamente por sus gatitos porque quería estar con ellos. Trataba de entrar a mi casa por cualquier lado para llevárselos por lo que tuve que estar con ventanas

Pero esta madre nada tonta esperaba el momento propicio para perpetrar un secuestro. Y en un momento que abrí la puerta que da al patio por unos segundos, esta mamá loca agarró a uno de sus bebés fuertemente en su hocico para llevar a cabo el gran escape...peró esta mamá nodriza con sus buenos reflejos, tiró la puerta con el pie derecho para cerrar la puerta y ahí se le frustró el plan a esta mamá loca. Fue titánica la experiencia de la crianza de estos gatitos.

Me enamoré tanto de ellos que no quería que se fueran del Residencial, así es que después de casi tres meses de estar conmigo y verlos crecer, jugar y correr x la casa decidimos mi vecina y yo, que era tiempo para darlos en adopción. Mi corazón se hizo un puño porque la decisión significaría separación. Pero el final de esta historia fue hermoso, mi vecina gatuna adoptó a dos de los gatitos que son idénticos y el otro quedó en casa de otra vecina, también gatuna. Gracias a Dios son muy amados y bien cuidados en sus hogares de adopción.



Ella

Escrito por Úrsula

Rowe Barritt

Ella es una niña del barrio. Compañera de grupo en la escuela. Alta y espigada, con un cabello largo y abundante. Con un carácter un poco fuerte y muy defensiva cuando se trataba de su relación con sus compañeros. En los recreos generalmente se aislaba, aunque sus compañeras tratábamos de incorporarla a nuestro grupo de amigas. Notábamos que, al salir al recreo, ella regresaba al aula, se quedaba ahí por un rato y luego volvía a salir.

Pero un día empezamos a notar que las meriendas que dejábamos en nuestros pupitres para los próximos recreos, desaparecían y generalmente la más afectada era nuestra mascota de grupo, la más chiquita del grupo, quien generalmente traía muy buenas meriendas. Nuestro grupito de amigas éramos muy unidas por lo que decidimos nombrarnos Las Mosqueteras, “una para todas y todas para una”.

Cuando salíamos al recreo notábamos que Ella regresaba al aula, así que decidimos seguirla. ¿Y cuál fue nuestra sorpresa? Ella era la que tomaba las meriendas que desaparecían y justamente ese día yo la seguí y observé como tomaba la merienda de nuestra mascota y ahí mismo se la comió. La confronté y le dije, ¿por qué haces esto? Y con una actitud defensiva se limpiaba la boca y negaba haber tomado la merienda de su compañera. Yo, La mosquetera que la había seguido y siendo testigo ocular, en lugar de reportarle a la maestra lo que había sucedido, tomé la ley en mis manos y le jalé la hermosa trenza que traía, ordenándole que confesara su falta, pero no lo hizo, por lo que le repetí el castigo y le jalé de nuevo su larga y frondosa trenza.

Salí luego del aula y fui corriendo a contarle al resto del grupo de Las Mosqueteras lo que había observado y acordamos que la íbamos a confrontar a ella todas juntas, a ver si así reconocería su falta, pero tampoco dio resultado. No quiso reconocer ni aceptar su acto indebido. Ne fue sino hasta que un día fuimos de paseo para sembrar arbolitos a la orilla del río en conmemoración del Día del Árbol. Y justamente era cerca de donde vivía ella, quien ya nos había contado que todos los días cruzaba el río, quitándose los zapatos que junto con sus cuadernos ponía en una bolsa plástica para que no se mojaran. Ella nos invitó a cruzar el río con ella para visitar su casa que estaba en una loma al otro lado del río, a lo que la maestra accedió y juntos de piedra en piedra, cruzamos todos el río por la parte menos profunda.

Al llegar cerca de la Casa de ella, pudimos observar que era un ranchito de piso de tierra, con casi nada de muebles y unos cuantos catres viejos. Ella, con una gran sonrisa nos dijo...esta es mi casa. Todos, con una sonrisa tímida y con lástima, dijimos susurrando entre nosotros, ya sabemos por qué tomaba las meriendas de nuestros pupitres. De ahí en adelante, Las Mosqueteras tomamos la decisión de turnarnos y cada día le llevábamos una merienda a ella. Nuestro cambio de actitud hacia ella dio como resultado que ella nos confesara con una actitud de arrepentimiento, que lo que hacía era porque en su casa casi no había comida.

MORALEJA: No nos dejemos vencer por el mal que nos hacen, sino vencamos al mal haciendo el bien.

Historia familiar

Escrito por Ana
Patricia Hoffmann • • • •
Brenes

El tiempo pasa tan rápido que cuesta creer que alguna vez tuvimos 40 años, las fotografías nos transportan y nos hacen revivir momentos inolvidables. Fuimos una familia pequeña que disfrutaba las actividades en el campo, nuestro hijo fue lobato y scout por lo tanto nos encantaba la aventura y explorar lugares verdes que de por sí abundan en nuestro país. Cuando observo esa foto, me vienen a la mente los planes que siempre dieron vuelta en mi fantasiosa cabeza, tendría una familia de 8 hijos mínimo, con gemelos incluidos (por aquello de no estar embarazada tan seguido) y sería una mamá fuera de serie, pues podría atender mi enorme familia y mi trabajo excelentemente.

Bueno, los planes de Dios y los míos eran muuuuuy diferentes; sin embargo, me dio la oportunidad de ser madre 2 veces, mi hijo tiene 38 años y al segundo bebé lo perdí, pero siempre lo contabilizo y no volví a quedar embarazada, mi esposo murió hace 18 años y se redujo más la familia. Pero ahora aumentó con mi nuera, y, si tengo suerte, algún día seré abuela, pero lo más importante es que Andrea y Julio Enrique sean felices, y yo vaya logrando mis propósitos como ha sido hasta ahora.

Los momentos más relevantes de mi vida

Escrito por Ana
Patricia Hoffmann • • • •
Brenes

Tengo 64 años y no lo puedo creer, todo ha sido tan rápido que me senté a recordar. Nací un 21 de julio de 1956, soy la mayor de 5 mujeres, incluyendo gemelas, mi único hermano varón murió al nacer, 2 años antes que yo. Al cumplir 3 años ya tenía dos hermanas, fue a esa edad que tuve mi primer accidente serio. Papá tenía su taller de arrollado de transformadores en la casa, la cocina estaba mal colocada, justo en la entrada del taller, que era en el fondo. Papá pasó corriendo y botó una Olla de Carne que estaban cocinando en ese momento, cerca estábamos mi hermana de año y medio Marinette y yo, mi tía Isabel estaba allí y logró quitar a mi hermanita, pero a mí me pringó el pie, me cuentan que llevaba puestas unas botitas de hule que se quedaron pegadas a la piel, lograron quitarme la botita en el hospital y aún conservo la cicatriz.

Cuando tenía 6 años y entré a primer grado pasaron dos acontecimientos que recuerdo muy bien, nacieron mis hermanas menores, las gemelas. Me llevó papá a conocerlas de contrabando pues mi tía Xinia trabajaba en el Hospital San Juan de Dios. Entré por una puerta chiquitita y no me dejaron acercarme mucho porque podía caerles un pelillo ya que me acababan de cortar el cabello, eso dijo mi mamá; la verdad, una era totalmente coca como decían y ese pelillo no le habría caído nada mal. Mi hermanita de 3 años, Grettel, se llenó de celos con las dos niñas nuevas y decidió irse a vivir al fondo del patio, debajo de la mata de chayote, de ahí la traían dormida y si le dejaban abierta la puerta del cuarto de mi mamá y papá, les metía los dedos en los ojos para hacerlas llorar.

El otro hecho que es difícil olvidar fue la erupción del Volcán Irazú,

mis hermanitas tenían unos 4 meses, recuerdo que tenía que ir a la escuela con un pañuelo, de los que se usaban para ir a misa, amarrado en la cara y con sombrilla, además de la enorme cantidad de mantillas en el patio cuando el volcán descansaba y ver de pronto a mi mamá corriendo a meterlas cuando llovía ceniza nuevamente.

Las navidades de chiquita me gustaban mucho, mi familia por parte de papá es muy grande ellos fueron 11 hermanos y se hacía una fiesta preciosa el 24 de diciembre, donde los abuelitos y los tíos y tías nos daban regalos a todos los sobrinos y nietos. Estaban colocados bajo un enorme árbol y eran entregados por un colacho barrigón. A veces era mi papá y otras mi tío Rodolfo.

Fui bendecida con mis abuelos y abuelas maternos y paternos por muchos años, de hecho, mi mamita murió antes que ellos cuando yo tenía 17 años.

El momento más doloroso de nuestras vidas fue ese. En 1974 iniciaba mi sexto año en el VOCA de Desamparados, el 11 de febrero estando aún en vacaciones mi hermanita Lucrecia y yo nos fuimos en tren con mi tía Edith para Guápiles donde vivían ellos. Sobra decir que el tren duraba medio día o más para llegar pues no existía la ruta 32. Por la mañana del día siguiente mi primo Jorge Arturo llegó sorpresivamente, había venido en avioneta a recogernos, dijo que mamá estaba enferma, pero en realidad ya había muerto y la enterraban a las 4 p.m.

Lo que siguió fue una pesadilla, llegar, gritar, llorar, apenas tuvimos tiempo para despedirnos de ella. Al día siguiente, en mi casa no se oía nada, ni mis hermanas ni yo nos atrevíamos a salir de las cobijas... esperábamos oírla llegar y sentirla cuando nos hacía cosquillas y nos llamaba cariñosamente: "perezosas, ya es muy tarde, arriba", no sucedió... jamás volvería a pasar...ya no estaba, habíamos perdido nuestro apoyo y nunca más volvimos a sonreír como antes. A pesar de todo había que seguir adelante, nuestra vida cambió para siempre, fuimos madurando a golpes, siempre con mi papá

para quien, sobre todo en esa época, no debió ser nada fácil lidiar con 5 adolescentes :17, 16, 14 años y 2 de 12 años. Él murió hace 20 años. No fue fácil adaptarnos a los múltiples cambios después de la muerte de mami, crecimos con muchas carencias, emocionalmente hablando, sin embargo, siempre me he considerado una persona luchadora y logré salir adelante, estudié y trabajé duro para lograr mis objetivos y estar ahora felizmente pensionada y rodeada de personas que suman en mi vida.

Mi lugar favorito

Escrito por Ana
Patricia Hoffmann • • • •
Brenes

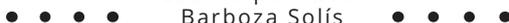
El campo es uno de mis lugares favoritos, sobre todo cuando en él hay cientos de árboles y miles de animalitos de todos tamaños y colores, cuando caminas entre ellos, se apartan para que pases, voltean a ver y sonríen mostrando sus blancas y perfectas dentaduras y te dicen “adiós guapa, vuelve pronto para hacerte un cafecito”. Porque han de saber que en los potreros los animalitos por la noche preparan café con arepas, obvio que usan su propia leche, recolectan su propio café y muelen la caña para su aguadulce, claro, solamente los excelentemente bien portados, casi ángeles como yo, pueden ser testigos de esto.

En la mañana me saludan con un guiño de ojos, somos cómplices. Las vacas hacen una sola fila para que las ordeñen, la hacen por colores y edades, respetan mucho a las adultas mayores. Luego de cumplir con su deber buscan la sombra de sus amigos los árboles que las cobijan entre sus ramas; las cuales agitan de arriba abajo y de izquierda a derecha cantando muy fuerte “tengo una vaca lechera, no es una vaca cualquiera, me da leche en polvito, yogurt, queso y mantequilla tolón, tolón, tolón, tolón”.

¿Y adonde puedes conseguir vacas como éstas?, muy fácil, busca en lo más profundo de tu imaginación metiendo la mano muy adentro de tu cerebro y de ahí vas a sacarlas, porque no te voy a compartir las mías.

Cuento con Rima

Escrito por Alba
Barboza Solís



Pensé hacer un cuento divertido y además entretenido, pero es muy complicado y demasiado aburrido, y al fin buscando el contenido del colorido cuento, quedó solucionado y avanzado el dichoso cuento, como “un lindo paseo”

Es un lindo y hermoso día de bellos colores de primavera, salí a dar un paseo por la pradera, pasé por la casa de los Rivera. Allá en cocina la cocinera arreglaba la carne de ternera, y una niña comía piña y una pequeña tortuga comía lechuga.

Hasta luego Don Diego, me voy, de regreso me trae el queso, y seguí caminando por la ribera del río, vi un pescado muy asustado y también vi algo que brilla, pero era una culebrilla y la espanté con mi Sombrilla.

Luego Fui para la pradera a recoger lindas flores de colores para mi prima Dolores y había hermosas mariposas y en lo alto de la loma vuela una blanca paloma.

Me encontré Con mi amigo Alejo un conejo de un extraño tamaño, y a lo lejos observé un par de lindos Venados muy enamorados. De pronto se puso nublado, parece un tornado, me Voy corriendo porque está lloviendo y así termina un lindo cuento entretenido y colorido.

Las niñas traviesas

Escrito por Ana
• • • • Patricia Hoffmann • • • •
Brenes

En medio de un hermoso pueblo donde vivían sus abuelitos, unas bellas niñas pasaban sus vacaciones de verano haciendo mil y una actividades: se deslizaban en cartones por una ladera, subían a la montaña en compañía de su abuelito, montaban a caballo (y en vacas también), caminaban por los potreros, que digo caminaban, corrían y volaban muuuuy alto hasta alcanzar las nubes que eran suavécitas y blancas.

Un día se le ocurrió al abuelo subir el cerro más alto del pueblo, desde donde podía verse el mar, entrenaron varios días para estar en forma y alistaron meriendas, frutas y bebidas para hidratarse al llegar a la cima. Las niñas más traviesas Isabel y Mary se ofrecieron a llevar las meriendas en compañía de Marielos y Grettel para que su abuelito no cargara mucho, solo una botellita de agua para el camino.

Por supuesto que a Anita le encantaba seguir los pasos del abuelo y se adelantó con él tamaño poco. El abuelo daba dos pasos y ella corría a su lado para poder llevar su ritmo. Caminaron y caminaron hasta llegar a la cima, ahí se sentaron en una roca a observar el majestuoso océano, pero pasaba el tiempo y las otras niñas no se veían aún. El abuelo preocupado bajó un poquito y allá a lo lejos las observó venir muy lentamente, entonces bajó más para ayudarlas con la carga. Y ¡sorpresa! Los salveques no pesaban nada. Horror de horrores, se habían comido y bebido todo.

Nunca antes, tampoco después, se vio una persecución como esa en el cerro, el abuelo perseguía a las traviesas, y Anita al abuelo, corrían cerro abajo a toda velocidad, al abuelo le salía vapor por las orejas de lo enojado que estaba, parecía una locomotora. Al llegar a la casa las traviesas se escondieron muy bien hasta que el abuelito cansado se fue a dormir, pero, ojo, ¡nunca jamás el abuelo confió su merienda a las traviesas niñitas!

Si el camino tiene piedras y vamos caminando juntos, se convierten a nuestro paso en fina arena.

Aventuras

• • • • Escrito por Rosa • • • •
Alba Barboza Solís

Anita y la amiga Alejandra arreglan una aventura al amanecer. Amanece, Anita y amiga ansiosas y atrevidas van en autobús a su aventura, adelante allá en lo alto algunas aves con alas azules parecen alcanzar un avión, en un árbol de aguacate una ardilla acostada y de árbol en árbol la araña atrapada alimentó.

Anita ve un águila alcanzar un alacrán, un armadillo asustado y ovejas amarillas en las amapolas y anturios, un alce tomó agua en el arroyo azul, a lo ancho el avestruz asecha su alimento y abajo en la alcantarilla un animal ahogado.

Alejandra come albaricoques y Anita arándanos. En los arbustos el anillo del atardecer, anaranjado y amarillo y ahí anocheció y la aventura acabo.



Lucecita Rojas

• • • • Escrito por Rosa • • • •
Alba Barboza Solís

Había una vez una niña que vivía con su mamá en la ciudad de San José, con mucho peligro por todas partes, unas muy oscuras y peligrosas, ruidosas y también huele mal en algunas partes y da miedo pasar. Doña Esmeralda la mamá de Lucecita, le dijo que por favor fuera donde su abuelita a llevarle unos medicamentos porque está muy mal, son unas pastillas para el dolor de cabeza, un gel para sus pies hinchados y unas gotas para los Ojos.

Lucecita dijo “sí sí con mucho gusto voy”. La mamá le contestó: “con una condición, quiero que te vayas por el centro de San José y no por las avenidas solas porque hay muchos maleantes, drogadictos, ladrones y violadores y tu abuelita vive cuatro cuadras más abajo, debes tener mucho cuidado” y Lucecita muy feliz le dice, “sí Mama está bien no se preocupe yo me cuido”.

Se fue muy contenta porque nunca había ido sola, su mamá le dio una mochila cómoda para los medicamentos. Lucecita iba por medio camino cuando pensó todo lo que le dijo su mamá, pero ella miró y vio que no había peligro y se dijo así misma, por aquí llegaré más rápido estoy ansiosa de llegar a ver a mi abuelita ...y se fue por el camino malo.

Iba tan distraída que no se dio cuenta que un hombre malo la seguía y quiso arrebatarle la mochila y del susto la niña reaccionó gritando y el hombre malo le dijo “¡dame esa mochila y no grites más!” la niña le dijo “¡no, son las medicinas de mi abuelita que vive en la otra cuadra y está enferma!” y el ladrón le dijo “démela o la mato”. Lucecita le dijo que no y vio un palo, lo cogió y dándole fuerte por los pies una y otra vez el ladrón cayó al suelo y Lucecita corrió y corrió para llegar a la otra esquina.

Venía otro hombre y él le conto que le ayudara porque la iban a asaltar, le dijo “¡vete corriendo para tu casa voy a averiguar qué pasó con el ladrón!”

Lucecita se fue y vio al hombre correr, el ladrón había sido muy astuto, pensó que la niña le dijo para donde iba y la siguió por otro lado, mientras el hombre vio venir la patrulla y contó lo sucedido y comenzaron a dar vueltas por las cuadras. En eso Lucecita, mientras llegaba, pensó que por no hacer caso a su mamá estuvo en peligro.

Al fin llegó, comenzó a tocar y tocar fuerte la puerta y su abuelita no abrió la puerta, entonces ella empujó fuertemente y se abrió. La abuelita estaba en la cama asustada y no hablaba. Lucecita le dijo, “abuelita ¿por qué no abriste la puerta? Abuelita, ¿por qué tienes la boca tapada? Abuelita, ¿por qué tiene esos ojos tan rojos? Abuelita, ¿por qué tienes los pies tan hinchados? Abuelita ¿por qué tienes las manos amarradas?

Y de pronto salió un hombre con piel de lobo del ropero y Lucecita comenzó a gritar, ¡¡auxilio, auxilio, auxiliooooo!! y el lobo le tapó la boca, pero ella le daba patadas en los pies, acordándose del primer hombre, sin saber que era el mismo del asalto, solo que este tenía la máscara del lobo y había llegado primero porque él había sido muy astuto y ya le había robado el dinero a la abuelita. Pero la llegada de la niña le salvó la vida, porque pensaba matarla.

Se oyeron unos golpes y tiraron la puerta, era la policía que venía con el otro hombre bueno, escucharon los gritos de Lucecita, y la abuelita fue rescatada de las garras del lobo malo.

Lucecita estaba feliz porque todo terminó bien, salvó a su abuelita de la muerte y también del robo de su dinero,

COLORIN, COLORADO EL CUENTO HA TERMINADO.

El conejo Bigotes

• • • • Escrito por Vicky • • • •
Alvarado

Había una vez una familia de conejos que vivía en un agujero en el tronco de un árbol. La familia estaba formada por papá conejo, don Serafín que era un conejo alto, bonachón y estricto con sus hijos. La mamá, doña Nieves, era blanca con las Orejas rosadas, era gordita y muy amable. Ellos tenían dos conejitos: Escarcha y Bigotes. La conejita era muy blanca y su pelo era suave como el algodón; su hermano era de color gris y era muy comelón. Iban a la escuela para aprender a leer y escribir, les encantaba usar una computadora vieja que medio servía, al teclado le faltaban la mitad de las letras; la habían encontrado entre unos matorrales cerca del árbol donde vivían. Al terminar las clases regresaban a casa y ayudaban a su mamá.

Doña Nieves siempre usaba un delantal blanco, limpiaba muy bien la casa, ponía en las tinajas lindos ramos de flores silvestres para darle alegría al hogar. También preparaba ricas ensaladas de lechuga para almorzar, y de postre, deliciosos pasteles de zanahoria.

Don Serafín era muy trabajador, había sembrado detrás de la casa una huerta, de la cual cosechaba zanahorias, lechugas, repollos y churristate, que es todo un manjar para los conejos. A Escarcha y a Bigotes les gustaba ir de vez en cuando a la huerta, también jugaban con sus amiguitos en la pradera.

Un día, cuando los conejitos volvían de la escuela, Bigotes en secreto fue a la huerta y empezó a Comerse algunas lechugas y después siguió con el churrystate, que aún estaba tierno, su papá lo estaba cuidando para comerlo en navidad. Al día siguiente cuando el papá llegó a la huerta notó que muchas plantas habían desaparecido. Entró en la casa muy enojado y les preguntó a los conejitos: "¿Alguno de ustedes se comió el churrystate? Los dos contestaron a dúo: "No papá, nosotros no nos lo hemos comido." Bigotes le mencionó a su papá que él había visto al señor Mapache, el vecino, entrar en la huerta. Inmediatamente don Serafín fue a hablar con su vecino para reclamarle el robo de sus preciadas hojas.

Bigotes estaba tan nervioso que le empezó a doler su pancita y corrió varias veces al inodoro. Doña Nieves al ver lo que ocurría empezó a sospechar que algo andaba mal.

De pronto entró don Serafín avergonzado porque el señor Mapache no estaba en casa desde hacía varios días, la señora Mapache le dijo que se encontraba en un viaje de negocios. Los papás conejos llamaron a su hijito: "Bigotes, vení pronto". Él llegó acariciándose la pancita y llorando ¿Por qué llorás? Le dijo el papá.

Me duele la pancita, contestó Bigotes. ¿Por qué me mentiste? Le dijo con dulce voz su papá. ¿Tenés que decirme algo? Bigotes comenzó a llorar más fuertemente y con voz entrecortada confesó que él se lo había comido. Por muchos días, Bigotes no pudo salir a jugar, tuvo que trabajar duro en la huerta sembrando churrystate junto a su papá, para reponer las plantas que se había comido. Desde ese día el conejito no volvió a mentirle a nadie.

Moraleja: No debés mentir porque te dañás a vos mismo, además cuando los otros descubran la verdad no tendrán la misma confianza en vos.

Mis manos

Escrito por Vicky
Alvarado

Metí maravillosamente molinillos metálicos morados en mis macetas. Miré mis madre selvas, magnolias y margaritas meciéndose mágicamente. Mosquitos manaban y se multiplicaban. Mas mis matas me motivaban momentáneamente, a mantenerme mirándolas y mimándolas. Mojándolas, mis manojos mostraban multitud de matices.

Mis matas medicinales: Mostaza, menta, manzanilla mejoraban mi mundo. En mi mente, mis matas musitaban mensajes memorables. Me marché, meditando, moviendo mis manos maltratadas y mugrientas; mis manos mostraban mi maestría al mantener mis matas milagrosamente macizas.



Los tres osos

• • • • Escrito por Vicky • • • •
Alvarado

En un bosque muy lejano,
vivía un enorme oso
era fuerte y lozano
de pelaje muy hermoso.

No salía a gran distancia
se metía en los ríos
nadaba con elegancia
así renovaba sus bríos.

Andaba un poco afligido
porque solo se sentía
llegaba a estar deprimido
su vida le aburría.

Un día le pidió al Creador
que una compañera le diera
le rogó con gran fervor
que a su plegaria accediera.

Mucho tiempo transcurrió
su oración había olvidado
mas de pronto apareció
ese ser por él soñado.

Era una preciosa osa
con mucha gracia al andar

con orejas color rosa
y sus ojos color mar.

Se quedó paralizado
cuando hablaba, balbuceaba
su pelo estaba empapado
por el sudor que manaba.

Ella lo miró de soslayo
como si no le interesara
casi sufre un desmayo
y le palideció la cara.

Luego de algunos instantes
recuperaron el juicio
cambiaron también
sus semblantes
y su relación dio inicio.

Caminaban por los prados
iban de la mano, felices;
estaban enamorados
y frotaban sus narices.

En otoño el casamiento
en invierno a hibernar
tiempo de relajamiento
hasta que el sol volviera a brillar.

Llegó la primavera bendita
los osos se despertaron
a la osa le creció la pancita;
contentos, se abrazaron.

Al cabo de algunos meses
el bosque recibió al osito
nació bajo los cipreses
que le dieron calorcito.

El osito creció fuerte y vigoroso
era muy inteligente
también era muy curioso,
y a sus padres, obediente.

Un día los tres osos salieron
a dar por allí una vuelta
y al regresar descubrieron
toda la casa revuelta.

La intrusión era notoria
un plato sin avena, una sillita
quebrada, pero esa es otra
historia que otro día les
contaré encantada.

La espera que no desvela

• • • • Escrito por Úrsula • • • •
Rowe Barritt

La mujer se desespera,
espera y espera
Y al final se desvela.
Se pregunta a sí misma.
¿Por qué esperar?
Si al final la espera se vuelve
una larga espera.
Mejor vislumbrar
a lo que los ojos de la
verdadera espera,
que la fe produce, logre
en lo posible
ver plasmado en realidad,
lo que nunca la desesperanza
lograría opacar.
Porque mi esperanza esta
puesta en Dios
Que si tiene una respuesta
a mi larga espera.
Y esa espera no
produce desvelo
Ya que nunca nunca,
avergüenza ni desvela.

Romanos 5:5

Papá Oso

• • • • Escrito por Rosa • • • •
Alba Barboza Solís

Había una vez una familia osos muy grande que vivía en un hermoso bosque, donde vivían otras familias de conejos, ardillas, serpientes, pajaritos a montones, mariposas de todos colores, ranas, sapos y muchos árboles de roble, palmeras, árboles de muchos mangos, aguacates deliciosos, era una belleza, donde los rayos del sol penetraban entre las ramas de los árboles y en el agua que caía de la montaña donde au agua se veía cristalina por el sol, ahí disfrutábamos todos, era maravilloso.

Un día de tantos Papá Oso tenía que ir a cortar ramas secas de los árboles, porque el bosque había que cuidarlo y entre todos trabajaban para que siempre estuviese limpio. Rosita la osita acompañó a su papá y él la subió en sus fuertes hombros y se sentía muy protegida, le cantaba y bailaba una canción que él inventó

mientras llegaban al lugar “Quí_ni_ni guine, quine, quine, quí_ni_niiiiiii”; Llegan al lugar y sienta a la osita en una piedra grande, mientras él trabajaba, con el canto de los pajaritos tarareando canciones para hacer reír a su pequeña osita que lo disfrutaba mucho, habían de muchos colores y tamaños en las ramas de los altos y frondosos árboles, por ejemplo el pecho amarillo decía “tito fue, tito fue”, la calandra “cho fri, cho fui, estoy aquí, el come maíz “quiero maíz_ quiero maíz”, y otro decía “soy macachicho, soy macachicho”, otro “que fue, que fue, que fue” y por supuesto el yigüirro tenía dos cantos, uno al final decía “que dije, que dije” y otro más.

El domingo era especial para la familia Oso, iban a la playa, disfrutaban todo el día en el agua y la arena. Papá Oso los cuidaba y protegía mucho y allá no muy lejos Mamá Osa debajo de una hermosa sombra de un árbol, vigilando y alistando que comer porque siempre tenían hambre y había que comer mucho por la energía que se perdía en la arena, y ya oscureciendo de regreso al hogar felices por el día que disfrutaron, y así fue por mucho tiempo más. El tiempo pasó, crecieron los ositos, cambiaron de hogar, no por lo que tenían que era tan bello, pero al fin un nuevo hogar.

Con el tiempo, papá Oso enfermó por mucho tiempo y la osita Rosita siempre pendiente de él, vivieron tres días de mucho dolor y muy difíciles para toda la familia Oso.

Rosita la osita tenía un compromiso en su último día de vida, pidió a su Dios que le diera tiempo de cumplirla, Mamá Osa le dio mucho ánimo para que fuera, entonces osita le dijo en el Oído a su papá con el dolor de su alma que iba a volver a verlo con vida en la tarde cuando ella regresara para darle las gracias de todo lo que le había dado en su vida y los momentos tan felices que pasaron. Y así fue, pudo estar en sus últimos momentos, llegó el final, lo abrazó y con lágrimas en sus ojos le dijo palabras bellas, “no tengas miedo, el camino está lleno de luces y flores blancas” se volvió dándole una mirada de paz y amor de su padre a su hija Rosita. Y ese abrazo y mirada perduran por siempre en su corazón.

Moraleja del cuento:

Hay que aprovechar cada momento de la vida.

Reciclar es un placer

• • • • Escrito por Ana • • • •
Patricia Hoffmann
Brenes

Me decía mi maestra hace
medio siglo ya,
El agua es indispensable y
nunca se va a acabar.
Pero al cabo de ese tiempo
otra es la realidad,
Miles de árboles talaron y
muchos ríos se secaron.
Auxilio grita el planeta, estoy
muy seco en verdad,
Ayúdenme por favor o sin
casa quedarán.
Nuestra casa es el planeta
no lo dudemos jamás.
Los deshechos en los ríos
provocan calamidad,
Miren eso, la basura, acaba
con la ciudad,
¿Cómo es eso? No lo creo, mi
casa muy limpia está
¿Estás seguro?, recuerda, la
basura en su lugar,
Será ese lugar el río, la calle
o la vecindad,
Será todo eso basura
o podemos ayudar
a que se reutilice algo o
se pueda reciclar,

bingo, que genial idea, vamos
a depositar
en diversos basureros una
inmensa variedad
de lo que por muchos años
basura consideramos.
Plástico con sus iguales,
papel y cartón quizás,
podrán estar muy juntitos
en su inmensa variedad,
Y no olvidemos las latas
en un país tan, tan, tan,
que les diré tan amigo de la
bebida espacial.
Y llegó el rey de los reyes
para el planeta salvar,
Nuestro querido eco bloque,
les explico un poco más,
Todo aquello que no aplique
como para reciclar,
Podemos irlo metiendo
en una botella ya,
Es un proceso muy bello
que debemos aprender,
para que nuestro planeta
respire sin ansiedad.
Para esto necesitamos
nuestras mentes aclarar
Y velar porque de todos
sea la responsabilidad.

Al final del arco iris

• • • • Escrito por Ana • • • •
Patricia Hoffmann
Brenes

Si me hubieran preguntado hace un año por mis planes, que historia diferente sería narrada. La pesadilla inició con noticias de China, donde descubrieron un virus que en cuestión de días se convirtió en un asesino al mejor estilo de las películas de ciencia ficción. Empezaron las especulaciones: que si nos afectaría mucho o no, que tal vez no era tan grave y, como siempre, las mentes iniciaron una cadena de afirmaciones: que si es creado para reducir la población mundial, que si es un castigo por las actitudes de los seres humanos, que si esto, aquello o lo de más allá, en fin, cada uno de nosotros daba su opinión y resolvía la situación mejor que las autoridades.

Iniciaron los contagios y las muertes, la frase “Quédese en casa” se convirtió en el slogan para convencer a todos y todas de que el distanciamiento era la mejor opción. La vida cambió tal y como la conocíamos, empezamos a usar mascarillas y a lavarnos las manos con mucha frecuencia. Muchas personas sacrificamos los abrazos, las reuniones, los paseos y dejamos de vernos con nuestros seres queridos que viven en otra casa, pero muchas otras personas hicieron caso omiso de las recomendaciones y continuaron como si no pasara nada. El resultado no se hizo esperar, las muertes continúan, los hospitales están colapsando, el país, que digo el país, el mundo entró en una situación económica y social muy dura.

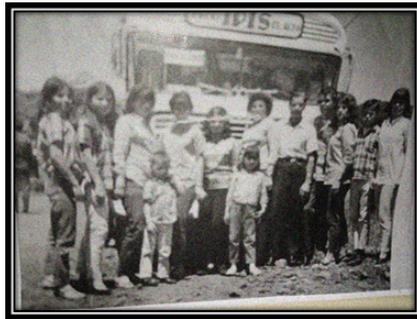
La esperanza de que esto acabe pronto nos mantiene de pie luchando por el cuidado de nuestros seres queridos y preocupándonos día a día por las personas que alrededor nuestro han perdido trabajo. Seres queridos y la esperanza de surgir de las cenizas en que nos encontramos. Se decía que al estar todo el mundo en la misma situación todas las personas se volverían más solidarias y, sí, hay cantidad de personas luchando día a día con todas sus fuerzas y capacidades por devolverle la paz al planeta,

porque sí, esta es una guerra sin soldados ni bombas, pero más peligrosa que cualquiera de ellas porque el enemigo es invisible y ahí es donde entra el otro grupo de seres humanos incapaces de seguir reglas y normas para proteger a los demás. Con el cuentito de que a mí no me va a suceder nada, tengo derecho a divertirme, soy joven y me aburro en casa, han enviado al otro mundo a miles de personas, asesinos de su propia familia, incapaces de cumplir con las recomendaciones dadas.

El sistema de salud está colapsando y muchas personas quizá no estemos por aquí en días o meses, pero mantenemos la esperanza de la promesa de Dios y pronto nos veremos al final del Arco Iris.

Una historia de mi familia

• • • • Escrito por Rosa • • • •
Alba Barboza Solís



Esta foto de más de 50 años representa mucho para mí. Éramos una familia muy grande, casi de todas las edades. Mi papito Fernando Barbaza, orgulloso de su apellido. Mi mamita Felicitas, no le gusta su nombre y le dicen Doña Fela, mi hermana mayor Mayra, el segundo mi hermano Eufroy, luego sigue Virginia, Vera Marina, María Leticia, Nelly, Rosa Alba, Hortensia y el menor Luis Fernando. También representa nostalgia, cariño, recuerdos muy lindos, un paseo precioso.

Mi papá hacia los paseos. Contrataba un bus, él tenía buena relación con los choferes de la empresa de Ipís, no costaba llenar el bus, con solo nosotros se llenaba, no mentiras, casi todo el barrio iba, era muy lindo. El paseo fue en un balneario allá en Turrialba, en ese tiempo se duraba 4 horas en llegar, salimos a las 5 am y se llegaba a las 9 am, porque eran caminos de piedra, pero se disfrutaba mucho. Mi mamá hacia las comidas desde un día antes, llevaba de todo, arroz con pollo, ensalada, frijoles arreglados, pan casero, huevos duros, arroz con leche, café, frescos, imagínense éramos muchos y los novios, amigos, esposas de dos hermanas, los nietos, pero siempre alcanzaba para todos, todo muy rico, mamá cocinaba delicioso. Y vuelvo a decir que la foto representa mucho, porque fue el primer paseo que hicimos como novios, el que fue mi esposo y yo, y porque mi papá, mi hermana, el esposo de mi hermana y un sobrino ya no están con nosotros, pero fueron momentos maravillosos que no se olvidan.

La lecherita

• • • • Escrito por Ana Patricia Hoffmann • • • •
Brenes

Había una vez una lecherita que tenía dos hermosas vacas. Vivía en una linda casa rodeada de mucha naturaleza, al lado de la casa estaban las vaquitas muy saludables, que ella ordeñaba todos los días. Una mañana de tantas se levantó con muchos deseos de ordeñar sus vaquitas, ese día le dieron mucha leche y pensaba “¿Qué haré con tanta leche? Ya sé. Hay feria en el pueblo, me arreglaré e irme a venderla, y así tendré un poco más de dinero y no queda tan largo”.

Ella vivía a un kilómetro y medio del pueblo. La lecherita se arregló y lleno un cántaro de su rica leche, se fue caminando muy contenta y de pronto mientras caminaba soñaba que haría con el dinero.

“Ya sé, con tanta nata haré unos ricos pasteles y los venderé y compraré una linda gallina y su gallo, y tendrán muchos pollitos, y esos con el tiempo serán unas hermosas gallinas y gallos, y pondrán muchos huevos, y vendería cantidades en la feria, woooooow podré comprarme un lindo vestido de feria que vi en la tienda del pueblo y así podré ir al baile. ¡Siiiiiiiiiii! Y bailaré con el hijo del panadero que está tan guapo’

Soñaba que ya estaba en el baile, de pronto no se dio cuenta que venía una cigüeña muy grande y botó el cántaro y toda la leche corría calle abajo y despertó la lecherita, dando gritos “¿qué pasó? ¡Ya no podré vender mi leche y mis sueños terminaron, no se harán realidad! ¿ ¿Qué voy a hacer??”

Pero pensó “me levantaré y seguiré adelante, la otra semana ordeñare mis vaquitas y vendré a vender mi leche y mis sueños si se harán realidad.”

Y colorín colorado, este cuento de lechita se ha terminado.

Moraleja del cuento:

Levantarnos de los problemas y seguir adelante y así cumplir nuestros sueños.



Un rotundo NO a la agresión en contra del adulto mayor

• • • • Escrito por Úrsula • • • •
Rowe Barritt

En una de las tantas paradas del bus de mi barrio, una pareja de adultos mayores. Eran los únicos que esperaban el bus. Al ver ellos que se acercaba el bus, el señor estiró su brazo para indicarle al chofer que se detuviera. De manera despectiva y con un gesto de desprecio, el chofer, en lugar de detenerse, más bien aceleró e ignoró a los que derecho tenían de montarse. Al observar yo la actitud de este chofer, me levanté de mi asiento y me fui a sentar muy cerca de él. En el momento en que me iba a bajar del bus, le pregunté, ¿señor, por qué no se detuvo para recoger a la pareja de adultos mayores que le hicieron señas para que se detuviera?

Y la respuesta que recibí fue un gesto similar al que le dirigió a la pareja de adultos en su momento. le hice saber que lo iba a denunciar a la empresa de transportes correspondiente y le hice el siguiente comentario. “Usted también es una persona adulta y en algún momento de su vida llegará a necesitar de la ayuda de otras personas y tristemente podría cosechar lo mismo que hoy sembró con la actitud que tuvo para con esta pareja que dejó botada en la parada. Piense en esto y reflexione... nunca es tarde para enmendar nuestros errores.

El puente que anhela ser feliz

• • • • Escrito por Úrsula • • • •
Rowe Barritt

Anhelo el día en que esta comunidad y pueblos aledaños puedan transitar libremente por lo que pronto será una vía de comunicación con una estructura moderna que permitirá que todo tipo de vehículos y peatones, por la vía peatonal, puedan hacer uso de mis servicios sin queja alguna. Ya que contaré con un equipo de ingeniería de punta quien se hará cargo de todos los detalles de mi construcción, que, como resultado, me permitirá ser el séptimo puente curvo de América Latina. Pero tristemente y por el largo tiempo de espera, muchas personas han perdido la fe y la esperanza de ver mi obra terminada.

Y esto ha dado lugar a muchos comentarios negativos respecto a la fecha de conclusión de mi obra y no están nada contentos con esta situación por lo que se han quejado con protestas ante los líderes de la comunidad y Gobierno Local. Pero yo les mostraré que cumplo lo que prometo. Les digo a todos, tengan confianza que no les fallaré y en aproximadamente cinco meses a partir de esta fecha estaré vestida de gala para mi inauguración. Pero una petición les hago a todos, cuídenme como lo harían con un hijo predilecto de nuestro cantón. Espérenme con optimismo y gran expectativa. Les prometo que no les fallare.

Firma: El Puente Feliz

Mi Cuento de navidad

• • • • Escrito por Rosa • • • •
Alba Barboza Solis

Yo viendo el atardecer sentada en mi mecedera, recordaba cómo era la navidad. Por el año de 1955 con tan solo 4 añitos, recuerdo con mucha nostalgia como mis hermanos y yo esperábamos la llegada de la navidad cuando vivíamos en Quepos, porque antes se hacían muy largos los meses y el año ni Pa' qué, larguísimo, no como ahora que pasan tan rápido, y digo nostalgia porque son recuerdos que se llevan en el corazón y no se olvidan. Pero al fin llegaba tan deseado mes de diciembre, en ese tiempo no se esperaba regalos, porque nosotros no lo acostumbábamos, solo esperábamos para hacer el portal con papá, nos divertíamos mucho, se duraba como 3 días en hacerlo, se hacía muy grande, del tamaño de la sala, quedaba muy bello.

En ese tiempo en Quepos la gente visitaba las casas para ver los portales, eso se hacía el 25

de diciembre daban confites, galletas y hasta rompopé a los mayores, era muy lindo porque había mucha devoción y respeto. Y así se vivió por 4 años más la navidad de niña en Quepos, porque en 1960 nos venimos a vivir a San José. Mi papito tuvo que vender todo por motivo de salud de la familia, y yo con 9 años, recuerdo el viaje que fue muy largo. Por fin llegamos en un mes de noviembre, apenas para ver cómo era la navidad aquí. Todo era diferente, como con más lujo, pero uno se acostumbraba a todo. El tiempo pasó, mis hermanos y yo crecimos, nos casamos, imagínense una boda tras otra, éramos 9 hermanos, solo una hermana y yo nos casamos en el transcurso de 15 días de diferencia, ya mamita estaba cansada de hacer ollas de arroz con pollo, era lo más que se hacía.

Luego vinieron los nietos, la familia creció mucho, cada hermano con 3 y 4 hijos. Siempre había un bebé en casa y como nos gustaba mucho la navidad hicimos un pesebre en vivo y a la vez les enseñamos lo importante del nacimiento, tanto es ahora que todos lo hacen y ya a papá no le ayudábamos como antes hacer el portal, le tocaba solito, porque teníamos más cosas que hacer.

1. Alistar las posadas para ver a cuál de todos le quedaba la ropita, al final todo salía muy bonito.

2. Los tamales era una fiesta, una tradición que no se podía dejar de hacer, hacíamos de 300 a 400, todos trabajamos en familia, algo bello para nosotros, eso era parte de la navidad. Pasó el tiempo, papito se fue al cielo, la casa se vendió porque ya mamá no podía estar sola y una hermana se la llevó para su casa, ahora cada familia los hace por aparte, pero esos momentos tan bellos no se olvidan.

3. La celebración del nacimiento del niño Jesús, con el pesebre en vivo. A las 12 en punto mamá comenzaba la oración y nos hacía llorar por tan lindas palabras, todos nos dábamos las manos y hacíamos peticiones, al final los abrazos.

4. Luego la cena y de pronto, “¡JO JO JO, feliz navidad, JO JO JO, feliz navidad!” Corríamos todos al patio y en el techo estaba Santa con aquel saco rojo lleno de regalos, que felicidad de los niños. terminábamos muy tarde y nos quedábamos a dormir, para el 25 celebrar con un almuerzo, y luego todos para su casa.

Colorín colorado, este cuento ha terminado, Con la bendición de mi madrecita que el 10 de diciembre cumple 98 añitos, gracias a Dios, con mucha salud y ya con la quinta generación.

“Navidad tiempo de amor, para celebrar en familia el nacimiento del niño Jesús.”

Versión propia de la Caperucita Roja

• • • • Escrito por Úrsula • • • •
Rowe Barritt

Se cuenta la historia de una niña que siempre vestía de rojo. Como era de tez morena, pelo largo negro y ondulado, se veía hermosa vestida de rojo.

Un día su madre le hizo un encargo para que llevara a casa de la abuela, un delicioso pan casero, con la advertencia de que no viajara en el bus del barrio de corto recorrido, ya que, en tal caso, tendría que pasar por un sector bastante peligroso, sino que tomara el bus cuyo recorrido era un poco más largo, pero más seguro para llegar a casa de la abuelita sin correr riesgo alguno.

La niña que vestía su lindo y muy atractivo vestido rojo, no le hizo caso a su madre y se montó en el bus de menos tiempo de recorrido, teniendo así que pasar por donde su madre le había advertido que no pasara.

Al bajarse del bus, un hombre de unos 30 años al ver a la hermosa niña vestida de rojo que caminaba por esa calle solitaria y un poco oscura, le ofreció con una gran sonrisa, su compañía, para cuidar de ella, ya que era peligroso que caminara por ahí sola.

Al recordar la advertencia de su madre, de no tomar el bus de recorrido más corto, por las razones antes expuestas, la niña por temor decidió acepta la oferta de compañía al sonriente caballero. De camino, el hombre se detuvo en la pulpería del barrio para comprarle algunas golosinas a la niña vestida de rojo, a quien le dijo que avanzara y que el pronto la alcanzaría, cosa que no sucedió, ya que él se adelantó por un atajo y luego llego al encuentro de la niña vestido de otra forma, muy diferente a como vestía cuando se encontró con la niña vestida de rojo cuando se encontraron en la parada.

La niña, asombrada del cambio de ropa y el look que traía este hombre, le preguntó... ¿por qué te cambiaste de ropa? El hombre de inmediato le respondió. “Es para llevarte a conocer un lugar muy bonito que sé que te gustará mucho y luego continuaremos a casa de su abuelita.”

La niña de inmediato notó que algo no estaba bien y fingió que se había torcido el tobillo y que le dolía mucho y no podía caminar. El hombre al ver a la niña que se retorció de dolor, la sentó en medio de una arboleda bastante sombreada y fue en busca de vendas y algo más para entablillar el pie de la niña quien daba gritos de dolor.

Al irse el hombre, la niña vestida de rojo corrió apresuradamente y se escondió entre la arboleda, dejando perdido a este hombre que sin duda alguna sus intenciones no eran nada buenas.

Asustada y cansada, la niña vestida de rojo llegó a casa de su abuelita sin el encargo de su madre, sin embargo, pudo escaparse de este malévolo ser quien nunca le pregunto a la niña donde vivía su abuelita. La niña vestida de rojo llegó a casa de su abuelita bastante cansada y asustada. Tocó la puerta y entró apresuradamente y sin darle tiempo a su abuelita de hacerle pregunta alguna, de inmediato empezó a relatarle todo lo acontecido. De inmediato ambas se dirigieron a la comisaría del barrio para poner la denuncia y en cuestión de una hora la policía detuvo a este malhechor y a la cárcel fue a parar.

Moraleja: No siempre los atajos o caminos cortos servirán como un escape para no pasar una noche densa y fría antes de llegar a casa. Recorramos siempre el camino que debemos seguir para llegar sanos y salvos a la Casa de nuestro Padre Celestial.



Vivencias de navidad

• • • • Escrito por Úrsula • • • •
Rowe Barritt

Siquirres, tierra de mis ensueños, lugar que me vio nacer. Penúltima de siete hermanos, cinco mujeres y dos hombres. Mi padre, un agricultor y vendedor de “tiempos”. Mi madre, una modista espectacular.

Les voy a contar un poco acerca de mis vivencias de Navidad que recuerdo a partir de mis cinco años.

¡Navidad! Esperábamos con ansias la navidad, que en aquel entonces se nos hacía eterna la espera. En el ambiente, había un olor a manzanas, uvas, queque navideño, ¿y por qué no decirlo? ... ¡la expectativa de qué nos regalarían para esta Navidad! Ma, como cariñosamente le decíamos a mamá, hacía los preparativos para hacer el tradicional queque navideño con la antigua y deliciosa receta de la abuela, hecha a base de bastante fruta picada y pasas que se ponían a emborrachar en ron por espacio mínimo de tres meses...

¿se imaginan el sabor de ese queque? Que, sin duda alguna, a todos encantaba. No mencioné la tradición de la confección de tamales en familia, ya que, entre los negros de la provincia de Limón, de ascendencia afrocaribeña, no se acostumbraba a hacer tamales.

¡La cena del 24 era lo máximo! Ma preparaba una deliciosa pierna de cerdo al estilo caribeño con diferentes acompañamientos, sin faltar el delicioso Rice & Beans.

A la media noche nos sentábamos todos a la mesa con buena hambre para disfrutar de todo lo que Ma había preparado y después de una oración de acción de gracias dirigida por un miembro de la familia, dando gracias a Dios por todas las bendiciones recibidas durante el año, ¡al unísono todos respondíamos con un fuerte ¡Amén!

Luego de esto, platos iban y venían para recibir porciones de todas las delicias que había servido en la mesa. Al terminar de cenar, nos quedábamos charlando un rato mientras servían el tan esperado postre navideño...Mmmm queque navideño con helados y coctel de frutas. ¡Una delicia al paladar!

Poníamos un lindo árbol de Navidad, donde los menores, dirigidos por una hermana mayor, adornábamos el árbol con los coloridos adornos y luces que sacábamos de las cajas cada año para hacer esta divertida labor de decoración.

Ma, apartaba parte de sus ganancias que obtenía de las costuras, para comprar nuestros regalos. Nos criamos sabiendo que el Niño Dios era el que proveía el dinero a nuestros padres para que ellos nos compraran los regalos y la ropa que cada fin de año nos daban como un regalo especial.

Los dos varones, generalmente recibían un solo regalo que compartían, por ejemplo, una bola de fútbol.

Mis tres hermanas mayores, al igual que mis dos hermanos, recibían un solo regalo que también, tocaba compartir. Bien podría ser un juego de cocina, una bicicleta, etc.

Mi hermana menor y yo compartíamos una linda muñeca u otro tipo de regalo. Pueden imaginarse ustedes lo que sucedía...pues sí, esto con frecuencia terminaba en pleitos. Mi hermana menor y yo queríamos vestir a la muñeca al mismo tiempo, mis hermanos por separado querían mejenguear con sus amigos por aparte, mis hermanas mayores se disputaban la bicicleta, para montarla más tiempo del que se establecía para que cada una la usara, pero con el paso de las semanas, posteriores a la Navidad, la cosa mejoró y cesaron los pleitos.

Pasaban días y nadie se disputaba la bola ni la bici y vestir a la muñeca ya no era tan fascinante. Se nos había acabado la fiebre por los juguetes que nos habían comprado para Navidad,

y volvimos a nuestras viejas andanzas, como jugar en las tucas que estaban en el predio de un aserradero que había frente a nuestra casa, e íbamos a los potreros a subirnos a los árboles a aprear guayabas, manzanas de agua, caimitos y más. Eso sí era divertido. Pero de vez en cuando sacábamos los juguetes para jugar un rato.

Y transcurrió el tiempo, y me trasladé a vivir a San José a los 19 años para seguir mis estudios. Por convalidación de materias en inglés, me gradué como Secretaria Ejecutiva Bilingüe a los dos años e inmediatamente empecé mi vida laboral.

Mi sueño era viajar, y con mi primer aguinaldo, empecé mi sueño con un viaje a Disney maravilloso. De ahí en adelante y como un regalo mío para Navidad, viajaba todos los fines de año a algún país que figuraba en mi lista de lugares que soñaba visitar.

Al poco tiempo de trabajar también fui bautizada por mis sobrinos como la Tía Colacho.

Al ser soltera y sin hijos, disponía de un poco de dinero para comprarles a cada uno, un obsequio como regalo de Navidad. La reunión familiar era en casa de una hermana. Había una cuesta antes de llegar a su casa. Generalmente los chicos pasaban la tarde del 24 afuera, jugando entre la cochera y la acera frente a la casa. Si alguno se asomaba y me veía venir con una gran bolsa a cuestas...gritaba "¡ahí viene Tía Colacho!", y todos salían corriendo a toparme. Yo entraba a la casa y colocaba todos los regalos debajo del árbol, con una nube de curiosos a mi alrededor, que buscaban con sus ojos de manera disimulada cual paquete tenía su nombre. Me fui luego a la cocina, para saludar a los que ya estaban ahí, haciendo preparativos para la cena. Al rato, salí de la cocina, di una vuelta por la sala y noté que algunos regalos no estaban debajo del árbol.

A partir de ahí, y en adelante esta Tía Colacha que fue más lista que ellos, no le volvió a poner nombre a los regalos y así no pudieron husmear antes de que se les entregara su regalo.

Podrán imaginarse la angustia que esto les produjo, pero esto no terminó ahí... la angustia se convirtió en emoción, por lo que decidieron nombrarme oficialmente, la Tía Colacho y cada año con mucha algarabía, me tocaba entregar todos los regalos para chicos y grandes. Cosa que los chicos empezaron a disfrutar, al convertirse en una sorpresa para cada uno, el abrir sus regalos con la gran expectativa de ver “que me regaló la Tía Colacho”.

El 25 por la mañana viajaba siempre a Siquirres para visitar a mis padres y llevarles Su regalo ya que todos los hijos, menos mi hermano mayor, nos habíamos trasladado a vivir en San José en busca de oportunidades para trabajar y estudiar. Y aquí termina la historia de algunas de mis vivencias de Navidad con esta pequeña pero muy significativa reflexión.

La razón de la navidad es Cristo Jesús.



Mi historia familiar

• • • • Escrito por Úrsula • • • •
Rowe Barritt

Una historia que nace de un corazón feliz. Allá en los años 50, en una madrugada del mes del mes de agosto llegué a formar parte de una linda familia, muy conocida en un pueblo de la Zona Atlántica.

Ya había en la familia cinco hermanos mayores que nacieron cada uno con un año de diferencia y mi hermana menor, que cerró la fábrica, nació tres años después de mi nacimiento. Y fue así, porque a mi madre le aconsejaron en la Unidad Sanitaria del pueblo, que se operara para no tener más hijos.

Esto significó un viaje desde mi pueblo hasta la capital, San José, donde mi madre fue internada en el hospital San Juan de Dios, para tener a su último retoño que es mi hermana menor. Y de inmediato fue operada para no tener más hijos.

En la foto que les mostraré, no aparece mi hermana menor, ya que ella nació tres años después de que nuestra familia visitara el Studio Fotográfico Robinson, el único que existía en el pueblo, para tomar una fotografía familiar, primera y única que conocí, por lo que mi hermanita menor nunca llegó a ser parte de una fotografía familiar. Y creo que fue así ya que no me acuerdo de que se tomaran fotos para la celebración de fiestas de cumpleaños que en casa no se hacían con frecuencia ya que éramos siete hermanos, pero de lo que si me acuerdo es que disfrutábamos de un delicioso queque que mamá nos hacía y al regresar de la escuela, todos cantábamos cumpleaños feliz al cumpleañosero y luego comíamos queque con helados, que sin duda alguna disfrutábamos al máximo.

Esto nos ayudó a ser personitas responsables, ya que sabíamos que nuestro tiempo de juego estaba sujeto al cumplimiento de las tareas asignadas en la casa y las tareas de la escuela.

Cuando ya teníamos edad de preadolescentes, mamá programaba citas médicas para mis hermanos y yo, y para esto teníamos que viajar a San José por tren que tardaba aproximadamente cuatro horas para llegar a San José. ¿Y por qué a San José? Porque no había Pediatras en mi pueblo, solamente había un médico de Medicina General que veía a todo el mundo.

Me acuerdo que eran como tres viajes al año y de acuerdo con las necesidades de cada hijo. ¡Cómo disfrutábamos de estos viajes! La noche antes del viaje, no dormíamos, por temor de que nos quedáramos dormidos y que el tren nos dejara, cosa que nunca sucedió ya que mamá era nuestro reloj despertador.

Ya listos todos, caminábamos hacia la estación del ferrocarril donde esperábamos con ansias

la aparición del tren que salía de Puerto Limón y llegaba a mi pueblo aproximadamente a las 8 am. A su arribo, nos montábamos cuidadosamente y buscábamos rápidamente un lugar para sentarnos juntos. De camino, disfrutábamos del paisaje y las meriendas que mamá preparaba para nosotros, ya que de la emoción que teníamos por el viaje, apenas probábamos el desayuno.

Al medio día llegábamos a San José, donde nos esperaba en la estación un amigo o familiar, bien no recuerdo, que tenía un taxi. Él nos trasladaba al hotel donde nos acomodábamos y luego salíamos a dar un paseo corto por los alrededores del hotel y luego volvíamos al hotel para almorzar. Después del almuerzo tomábamos una siesta, y luego nos parábamos en el balcón del hotel a ver a la gente ir y venir. Era divertido, ya que de vez en cuando nos reíamos al ver alguna situación que ocurría entre los transeúntes. Por ejemplo, un choque entre un peatón y una persona que cargaba una enorme canasta de verduras.

Al día siguiente, asistíamos a la cita médica con el Pediatra. Era un Dr. muy simpático y nos hacía sentir muy cómodos. Pero la cosa cambiaba cuando veíamos que preparaba una jeringa para inyectarnos. Que terrible, las risas se convertían en llanto y mamá nos decía, no duele, es rápido, van a sentir solo un piquete, pero a mí me dolía hasta el alma. Y hasta hoy día, no me gustan para nada las inyecciones.

Y el tiempo de regresar a casa llegó. No sin antes ir al mercado a comprar dulces y regalitos para llevar de regreso a casa.

Que emoción, llegar de nuevo a casa a ver a nuestros hermanos y a papá para entregarles los regalitos que habíamos comprado. Y el tiempo transcurrió y algunos de mis hermanos se casaron y otros no, pero fuimos una familia que supimos disfrutar de lo que teníamos sin incurrir en préstamos o deudas, ya que mi mamá nos enseñó a disfrutar de lo que teníamos, en familia.

MORALEJA: Puedo decir que soy una buena administradora de lo que poseo, por el ejemplo que recibí de madre quien fue una excelente administradora.

Cuento con M

• • • • Escrito por Úrsula • • • •
Rowe Barritt

Mientras miraba mis manos,
medité mucho más moviéndolas.
Montando milagros mentalmente,
miré mis momentos mientras mi
madre me miraba meditando.

Marchando muchos minutos,
me moví manejándome musi-
calmente, menos maestros y
más místicas melodías. Música,
miserias, montajes melosos,
manan mentalmente, motivando
mis mensajes más maravillosos.

Miré mentalmente mis *mustios
mangos morir maltratados,
metidos masivamente en
molinos. Movámonos mirando
muchas más maravillas menos
**mustios manierismos, mientras
marcamos más milagros
manejando masivamente,
mejores manos motivadores.

Manejamos marionetas, mientras
miramos mundos morir. Mejor
motivemos mentes menos
maleables y más mitigadores de
maldiciones.

*Mustio: falta de frescura

**Mustios manierismos: Contraste
entre lo aparente y lo real.

Epílogo

Contar cuentos en las comunidades, en los parques, en las bibliotecas, en espacios abiertos y cerrados, es un reto importante, nos llama a una creatividad plagada de inspiración. Todo narrador y narradora es un canto de libertad y alegría para vivir mejor la vida.

Las escuelas y los colegios deben ser un campo de magia creadora donde los niños, niñas y adolescentes sean una beta de imaginación constante.

Las municipalidades, alma viva de las instituciones del estado dentro de las comunidades, deben sembrar nuevas posibilidades a partir de las instituciones educativas. Allí deben estar los principales humanistas amantes de la vida y la sociedad. Ellos y ellas deben ser semilla de mujeres y hombres, regarlos con ternura, proveerlos de un inmejorable ambiente artístico, permitirles ejecutar un instrumento musical, cultivar el cuerpo y el intelecto por medio de la danza y el teatro, y abrir la Caja de Pandora de la sabiduría por medio de los cuentos. Esto es construir una sociedad digna que mira con ojos expectantes al futuro.

La alianza del *Festival Puro Cuento* con la municipalidad de Moravia, se ha venido consolidando durante varios años para arar tierra fértil en estos grupos comunitarios, con la herramienta de la palabra, porque una narradora oral o un cuentacuentos con alma, son un grito de luz en la oscuridad.

Estos talleres son producto de la experimentación -al igual que lo hacía José Arcadio Buendía en su taller de alquimista inventándose sus pescaditos de oro, eso mismo hicimos nosotros con los integrantes del grupo-, una asombrosa alquimia con botellas encantadas, lámparas mágicas, polvos de estrellas, varitas de magos, sombreros de brujas, alfombras voladoras y muchos más objetos mágicos. Esto nos lleva a dar a luz este laborioso, asombroso y fascinante libro de cuentos. Este hermoso puerto que hemos alcanzado con ojos de asombro, es al que las y los invitamos. Aventúrese con nosotros, venga a disfrutar, le prometemos que no va a naufragar, este viaje vale la pena, la travesía lo llevará también a buen puerto, venga, embáquese y navegue.

Festival Puro Cuento

2022

FESTIVAL





ISBN: 978-9930-626-07-8



9 789930 626078